

EL ARTE DE CHOCARSE

UNA MIRADA FILOSÓFICA DEL CONCEPTO DE MOVIMIENTO EN EL PARKOUR

TRABAJO PARA OPTAR AL TÍTULO DE
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

MODALIDAD: CONSTRUCCIÓN FILOSÓFICO-ESTÉTICA

PRESENTADO POR

MANUEL GILBERTO JAIME OSORIO

CÓD.: 2016232019

TUTORA

MARÍA CONSUELO PABÓN ALVARADO

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE CIENCIA SOCIALES

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

BOGOTÁ D.C.

2023

Agradecimientos:

A mi madre: que sin su cálido afecto y apoyo incondicional no hubiese podido continuar en el sendero de la filosofía. A ella le dedico este trabajo.

A mi tutora Consuelo Pabón, por animarme a explorar senderos no convencionales en las formas de hacer filosofía y ayudarme a ver en la práctica del Parkour todo un campo de posibilidades para abrir el pensamiento filosófico al encuentro con la vida. En este caso, al encuentro con las nuevas corporalidades que surgen en las prácticas urbanas.

A mis compañeros de práctica, quienes me han permitido a través de los años, descubrir, junto a ellos, lo que puede un cuerpo a través del Parkour.

A mi compañero de carrera y gran amigo, Carlos Galindo, por las conversaciones y su guía, en este proceso que me ayudó a consolidar también mis ideas y la forma de este trabajo.

ÍNDICE

Resumen	4
Abstract.....	5
INTRODUCCIÓN.....	6
Capítulo 1	11
Sensibilidad y posibilidad:	11
El <i>Traceur</i> y el mundo como lucha	15
Las fuerzas corporales y la voluntad como lucha por la diferencia.....	16
Lo que puede un cuerpo.....	22
Un caso único y extraño en la medicina y en el Parkour 31/8/2019	25
Spinoza y el cuerpo como movimiento	27
¿Qué puede un cuerpo?.....	28
l'art du déplacement	29
Capítulo 2	32
Espacio	32
Espacios urbanos y oposición.....	34
Cuerpo Disciplinado y lo que no puede.....	35
Espacios Molares y segmentaridad.....	39
Urbanismo Molar.....	42
Devenir Molecular y el <i>Parkour</i> como flujo mutante	45
Capítulo 3	50
CONCLUSIONES.....	¡Error! Marcador no definido.

BIBLIOGRAFÍA 63**RESUMEN**

Este escrito busca dar un tratamiento filosófico-estético a la pregunta spinoziana *acerca de qué es lo que puede un cuerpo*. Para dicho tratamiento, será necesario establecer una relación entre algunas nociones filosóficas —relacionadas con el cuerpo y su control— y el *Parkour* (en tanto disciplina corporal). Con el propósito de poder revelar otros tipos de corporalidades que surgen a partir de las prácticas urbanas. En tal caso, la pregunta por *lo que puede un cuerpo*, desde el horizonte conceptual del *Parkour* —como arte del desplazamiento— podrá dar cuenta de un movimiento espontáneo y fluido por los espacios de la ciudad que tiene como resultado una desterritorialización y una descodificación de los paisajes molarizados de la ciudad. A su vez, el *Parkour* visto desde la visión filosófica del cuerpo como voluntad de poder y como síntesis de las fuerzas corporales. Además, desde la idea kantiana de *sensibilidad* como condición necesaria de la forma en cómo deviene el *Traceur* en su relación con el mundo. Este análisis del *Parkour*, visto desde algunas nociones filosóficas del cuerpo y de los espacios sobrecodificados, puede revelar una nueva corporalidad marcada por el cuerpo del *Traceur* que deviene como flujo mutante de movimientos que imprime grados de desterritorialización al fragmentar los espacios de control y de esta manera el *Parkour* marca una diferencia ante la repetición de los espacios binarizados y homogéneos.

PALABRAS CLAVE: *Sensibilidad, Parkour, Traceur, Flujo mutante, segmentaridad, molar, voluntad de poder, fuerzas corporales, desterritorialización, espacios urbanos.*

ABSTRACT

This writing seeks to give a philosophical-aesthetic treatment to the Spinozian question about what a body can. For this treatment, it will be necessary to establish a relationship between some philosophical notions —related to the body and its control— and Parkour (as a corporal discipline). With the purpose of being able to reveal other types of corporalities that arise from urban practices. In this case, the question of what a body can, from the conceptual horizon of Parkour —as an art of displacement— will be able to account for a spontaneous and fluid movement through the spaces of the city that results in a deterritorialization and a decoding of the molarized landscapes of the city. In turn, Parkour seen from the philosophical vision of the body as a will to power and as a synthesis of bodily forces. In addition, from the Kantian idea of sensitivity as a necessary condition of the way in which the Traceur becomes in his relationship with the world. This analysis of Parkour, seen from some philosophical notions of the body and overcoded spaces, can reveal a new corporality marked by the Traceur's body that becomes a mutant flow of movements that prints degrees of deterritorialization by fragmenting the control spaces and thus In this way, Parkour makes a difference in the face of the repetition of binarized and homogeneous spaces.

KEYWORDS: *Sensitivity, Parkour, Traceur, Mutant flow, segmentarity, molar, will to power, bodily forces, deterritorialization, urban spaces*

INTRODUCCIÓN

Quien se aburra al caminar y no tolere el hastío deambulará inquieto y agitado, o andará detrás de una u otra actividad. Pero, en cambio, quien posea una mayor tolerancia para el aburrimiento reconocerá, después de un rato, que quizás andar, como tal, lo aburre. De este modo, se animará a inventar un movimiento completamente nuevo. Correr no constituye ningún modo nuevo de andar, sino un caminar de manera acelerada. La danza o el andar como si se estuviera flotando, en cambio, consisten en un movimiento del todo diferente. Únicamente el ser humano es capaz de bailar.

Walter Benjamín

Esta serie de reflexiones y de pensamientos que están plasmados, en esta construcción filosófico-estética, tienen como propósito indagar acerca de lo que puede un cuerpo. Buscan responder a la pregunta sobre ¿qué es lo que puede un cuerpo a partir de sus solas fuerzas corporales¹; ¿qué puede a partir de su propia naturaleza corporal? Este problema que retomo de Spinoza es mi punto de partida o, más bien, es mi excusa para poder llevar a cabo la construcción de este escrito. Además, es la introducción para poder revelar otras fuerzas del cuerpo y para preguntarme sobre otros ritmos e intensidades que pueden acontecer en las prácticas cotidianas de los hombres (tal como puede ser el tránsito habitual por la ciudad). No es todo un tratado filosófico sobre el cuerpo o una investigación anatómica de sus partes, más bien, se trata de una construcción filosófica sobre el cuerpo: de una *estética de las fugas* y de lograr construir una filosofía de los límites y de las intensidades.

¹ Esta pregunta se retoma del problema planteado por Spinoza: “nadie en efecto, ha determinado por ahora que puede un cuerpo, esto es, a nadie hasta ahora le han enseñado la experiencia que puede hacer el cuerpo por las solas leyes de la naturaleza, considerada como puramente corpórea” (Spinoza, 2000, p.129).

Para ello es menester hallar otras formas de hacer filosofía. En este caso, apoyado en un recurso audiovisual, busco otros derroteros, que me permitan tratar el problema expresado en este escrito. El problema aquí planteado, se manifiesta en las imágenes que componen dicho recurso. Por ende, este trabajo escritural se halla acompañado de un recurso audiovisual en el que se encontrará estrecha relación entre cada uno de los problemas aquí planteados y las imágenes que componen dicho recurso.

Lo que propongo aquí es una forma divergente de ver algunas teorías filosóficas; es poder, si se quiere, revelar la carne y la piel de la que están hechos los conceptos. Es poder encontrar que tiene para decir la filosofía a los nuevos movimientos de los cuerpos y a los devenires corporales que surgen de nuevos mecanismos de control. En el caso de estas reflexiones, el entramado filosófico y conceptual girará en torno al análisis del *Parkour* como disciplina corporal que propone una apertura de una corporalidad dinámica y fluida por los espacios de la ciudad. Por ahora, pienso que el lector se preguntará acerca del *Parkour*; para contextualizarlo, daré una breve aproximación histórica acerca de esta disciplina.

Le *Parcours* o el *Parkour* es una práctica que nació en Francia y tuvo sus inicios en el método natural (NM) creado por Georges Hebert durante la segunda guerra mundial. Este método de entrenamiento derivado de la gimnasia fue adecuado por Hebert para el entrenamiento de los soldados franceses. El método natural, en inicio, consistía en crear pistas con obstáculos para que los soldados realizaran un recorrido (*parcours du combattant* o recorrido del combatiente), y de esta manera los soldados podrían obtener las habilidades necesarias para sobrepasar los obstáculos de manera rápida y eficiente. Este método de entrenamiento creado por Hebert se enfocaba en que los soldados pudieran atravesar y adaptarse sobre todo el entorno natural. Más tarde, en la década de los 60s, Raymon Belle —un ex soldado vietnamita que migró a Francia como refugiado de la guerra de Vietnam—, lograría conocer el MN de Hebert gracias a que pudo vincularse al cuerpo de bomberos de París. Raymon Belle usaría el *parcours du combattant* del MN para implementarlo a su trabajo como bombero, trasladando el MN a otros entornos distintos a la naturaleza (por ejemplo, al entorno urbano). Es en este momento donde el concepto de recorrido del combatiente del MN creado por Hebert pasa a ser designado bajo el concepto de recorrido o *Parcours*; es así como Belle reconfigura el método. Sin embargo, aún el *Parkour* seguía

siendo un método de entrenamiento específico para soldados, debido a que el cuerpo de bomberos en Francia es una fuerza igualmente entrenada como los soldados. No sería hasta David Belle hijo de Raymon Belle que el *Parkour* empezaría a ser adoptado como una disciplina y un método de enteramiento urbano. David Belle es considerado el fundador del *Parkour* o como él prefiere que lo llamen el protector de un método que le fue heredado por su padre. David aprendería directamente de su padre el MN de Hebert.

Al principio, mi padre me hacía hacer pequeños ejercicios físicos como caminar en equilibrio sobre una barandilla, ir de un sitio a otro sin tocar el suelo, escalar un pequeño muro, saltar... Me mostraba simplemente las bases sin imponerme nada (Belle, 2009, como se citó en Ferrero, 2015).

Es así como David Belle —quien vivía en Lises, un pueblo en los suburbios de París—, comenzaría a mediados de los 80s, junto con un grupo de amigos, a practicar el método del *Parkour* que le fue heredado por su padre. Es desde este momento que el *Parkour* toma un sentido revolucionario del movimiento corporal en el entorno urbano, al proponer multiplicidad de recorridos por los lugares de la ciudad, deslizándose por las barandas y escaleras, escalando edificios y árboles, haciendo equilibrio en lo alto de los puentes, saltando de un edificio a otro y contorsionando las articulaciones por cada agujero; en fin, usando el medio urbano como todo un campo de posibilidades donde expresar libremente las potencias corporales.

El *Parkour* es “el arte de desplazarse ya sea por el medio urbano o natural usando para ello todas las construcciones u obstáculos que no están previstos para ello a la base” (Belle, 2008, como se citó en Ferrero, 2015). El *Parkour* es una disciplina totalmente corporal, que, a diferencia de otras prácticas urbanas como el *Skate*, o el *Bmx* no necesita de otro elemento que medie su movimiento en el entorno; solamente es el cuerpo expresándose de todas las formas por los lugares de la ciudad: deslizándose, contorsionándose, permitiendo así un sin fin movimientos fluidos y dinámicos por las superficies de la ciudad. El *Parkour* “Puede ser el arte de volar, de escaparse, de ayudar a alguien con un problema, algo cotidiano” (Belle, 2009, como se citó en Ferrero, 2015).

Dicha expresión corporal, —plasmada a través del *Parkour*— propone nuevos recorridos y velocidades por las rutas transitadas habitualmente en la ciudad. Además, rompe

con la linealidad del movimiento a través del espacio; esto, debido a que el *Parkour* no cumple con el recorrido de un punto a otro de una manera funcional. Por el contrario, este arte del desplazamiento propone un movimiento desorganizado por los espacios de la ciudad (sin patrones organizados de movimiento). Es en este sentido que en esta construcción filosófico-estética me encargaré de ofrecer un análisis respecto al cómo esta expresión corporal —contenida en el *Parkour*— puede permitir hallar una nueva dimensión política corporal. ¿A qué me refiero con ello? Me refiero a que las disposiciones arquitectónicas de la ciudad, poseen un sustrato político que predetermina las potencias de los cuerpos. En este sentido, el *Parkour* se ofrece como arte disruptivo de tales predeterminaciones.

Es necesario, para este propósito, desarrollar este trabajo en tres capítulos. Ello, me permitirá trabajar el problema del cuerpo como una nueva dimensión política corporal. De manera que, en el primer capítulo intitulado *Cuerpo*, me encargaré de exponer los conceptos fundamentales desde los cuales trabajaré la dimensión de cuerpo. Para ello, me valdré de la noción kantiana de *sensibilidad* (contenida en la *Estética Trascendental*) para situar a la afección corporal —esto es el cuerpo— como punto de partida de cualquier experiencia humana; y, a partir de esta noción, ofrecer un vínculo de la sensibilidad con las nociones, nietzscheanas, de voluntad de poder. Esto, me permitirá descubrir qué fuerzas corporales —qué potencias— se hacen presentes cuando el *Traceur* (practicante del *Parkour*) despliega su movimiento corporal por el entorno urbano. Además, el concepto nietzscheano de *voluntad de poder* me permitirá encontrar una relación de lucha entre la forma en que el movimiento del *Traceur* busca apoderarse del espacio urbano y las formas de los diseños urbanos, en los cuales, se busca imponer, al cuerpo, un desplazamiento normalizado (a partir de las normas urbanas de tránsito y en el sentido funcionalista de la arquitectura urbana). Luego, justo antes de finalizar el primer capítulo, ofreceré una noción orgánica del cuerpo —desde Spinoza—, que, me permitirá hallar una noción de movimiento en el espacio como un desplazamiento de multiplicidad orgánica que marcará un sentido orgánico y visceral al cuerpo del *Traceur* en su forma de moverse por los espacios de la ciudad.

En el segundo capítulo analizaré el concepto de espacio (que retomo de la *Estética Trascendental* kantiana). Esto, para explicar cómo acontece la relación entre el cuerpo y los *espacios urbanos* (estos últimos, en su acepción de espacios arquitectónicos). Dicha noción

de espacios urbanos será analizada a partir de la idea de oposición frente al movimiento de los cuerpos en el espacio. El punto central de este segundo capítulo será poder analizar cómo los espacios urbanos, devienen como espacios de oposición, que buscan —desde la forma de sus diseños arquitectónicos y la distribución de los espacios en la ciudad— un control sobre el movimiento y el flujo de los deseos del ser humano. Además, busco reflexionar sobre el devenir de los espacios urbanos como *límites* (en tanto buscan fijar conductas de patrones que homogenizan los cuerpos al imponer reglas de movimiento en el espacio urbano). Por ende, busco delimitar que es lo que no puede un cuerpo en términos de sus coerciones urbanísticas. De esta manera, procedo —por oposición— a buscar una posible línea de respuesta a la pregunta spinoziana acerca de *qué es lo que puede un cuerpo*. El antagonismo que ofrece lo que no puede un cuerpo, puede ayudar a descifrar nuevas políticas de control —que se implantan de manera sutil— en el cuerpo y en el centro del flujo de los deseos del ser humano. Para tal desciframiento me apoyo en las nociones deleuzianas y foucaultianas respecto a las políticas de segmentaridad y anatomías políticas (que buscan controlar cada fuerza y grados de movimiento del cuerpo). Antes de finalizar este segundo capítulo volveré a la pregunta, que atraviesa estas reflexiones, esto es, a *lo que puede un cuerpo*, para introducir al *Parkour* como una práctica urbana que rompe con las políticas de segmentaridad (molar en el caso de Deleuze) al proponer un movimiento dinámico y fluido por los espacios de la ciudad, que crea grietas en los códigos de conducta y, de esta manera, imprime grados de desterritorialización en los espacios sobrecodificados de la ciudad.

Por último, en el tercer capítulo, haré uso de unos aforismos. En estos, concluyo desde una fuerza poética que sintetiza mi experiencia corporal como *Traceur*. Con ello, busco romper con el molde académico de una conclusión argumentada, para ofrecer vía libre a la mera disposición de mis experiencias dentro de este arte. En estos aforismos vincularé mi sentir y los pensamientos recurrentes en estos 13 años de prácticas. Pensamientos que me han atravesado y reflexiones compartidas con amigos que se dedican a esta disciplina. Con ellos, he podido, desde la praxis, acercarme a la desterritorialización tanto de los espacios como de nuestros cuerpos. Por ende, no puedo ofrecer otra conclusión más allá de mi experiencia misma en el *Parkour*.

CAPÍTULO 1

CUERPO

SENSIBILIDAD Y POSIBILIDAD:

• Qué hay en el cuerpo?, ¿Qué fuerzas habitan dentro de él que pueden marcar otros caminos, otras intensidades e, incluso, libertades? ¿Cómo actúan dichas fuerzas en las formas como devenimos con el mundo, lo configuramos y este, a su vez, nos configura? Aun el cuerpo, en tanto fuerza imparabile, puede crear múltiples posibilidades en su devenir con el mundo; aún queda mucho por descubrir acerca de lo que puede un cuerpo. Además, podemos hallar, en su propia naturaleza corporal, una multiplicidad de potencias que revelen otras posibilidades de la experiencia con el mundo: incluso más allá de los límites de su propia carne y los del mismo mundo. De lo que se trata entonces es de indagar sobre las fuerzas que habitan al cuerpo y como estas pueden trazar diversas líneas de fuga en su relación con el mundo, y, para dicha indagación, el método del *Parkour* —en tanto *disciplina del cuerpo*— puede ser el camino que nos sirva para hallar las líneas de fuga y las fuerzas que habitan en los cuerpos (haciéndose presentes en la experiencia con el mundo). Ahora bien, ¿qué es el *Parkour*? Es una disciplina que consiste, principalmente, en usar el cuerpo para desplazarse en cualquier medio o entorno. Sin embargo, su novedad radica en plantear, dicho desplazamiento, de una manera dinámica y diversa que rompe con la habitualidad del movimiento por los espacios urbanos. Es decir, se plantea un recorrido (*Parcours*) intenso de las extremidades sobre las superficies de la ciudad, dicho recorrido no busca llegar a un lugar determinado, ni su finalidad es la de alcanzar una meta y mucho menos el de replicar los patrones o normas del tránsito por la ciudad. Por el contrario, el cuerpo del del practicante de *Parkour* —en adelante *Traceur*— se adapta, se extravía y se fuga por los espacios de la ciudad; propone un tránsito divergente del cuerpo en la arquitectura urbana. que no tiene reglas. Se va de un lado a otro, se desliza por cualquier parte, se trazan líneas de fuga en la ciudad a partir, solamente, de las potencias corporales.

Este movimiento dinámico y espontáneo del cuerpo, que propone la práctica del *Parkour* frente a los espacios urbanos, se presenta como una posibilidad para volver sobre la pregunta por *el cómo nos deviene el mundo o cómo devenimos con el mundo* desde el cuerpo mismo como punto de partida de su experiencia. El tratamiento que demos a esta pregunta, desde un análisis a partir del cuerpo del *Traceur* —como movimiento dinámico por los espacios de la ciudad— puede revelar estas otras fuerzas e intensidades del cuerpo (que pueden surgir en su experiencia con el mundo). Para el desarrollo de este análisis es necesario comenzar por definir los elementos conceptuales que atraviesan el problema del cuerpo del *Traceur* y su relación con los espacios urbanos.

Para dar respuesta al interrogante planteado considero necesario volver a Kant y a su *Crítica de la Razón Pura*. Puesto que, en el apartado de la *Estética Trascendental* se encarga de ubicar, en estos primeros momentos de su escritura, a la *sensibilidad* como punto de partida de la experiencia del mundo. De manera que, la sensibilidad es pues afirma Kant “la capacidad (receptividad) de recibir representaciones al ser afectados por los objetos”(CrP. §1, B33). Percibir los objetos del mundo e intuirlos es posible gracias a que nuestra sensibilidad tiene la capacidad de ser afectada por los objetos que están en el mundo, pero también es gracias a que esta sensibilidad es corporal, y por consiguiente posee múltiples formas de sentir y de ser afectado por los objetos del mundo. Además, para Kant, la sensibilidad se da, también, gracias al *espacio* que nos deviene en tanto condición que hace posible que seamos afectados por los fenómenos que en este se encuentran. El espacio es una facultad de nuestra sensibilidad y es gracias a esta facultad que podemos configurarnos un lugar externo donde se hallan los objetos; los cuales nos podemos representar gracias a este mismo juego de la afectación de la sensibilidad, “el espacio no es más que la forma de todos los fenómenos de los sentidos externos, es decir, la condición subjetiva de la sensibilidad”(CrP. §1, B42). Por esta razón el concepto de espacio está fundido con el de sensibilidad; no tiene caso pensar al espacio como algo aparte de la sensibilidad. Si tenemos una idea del espacio es justamente porque la sensibilidad puede representarse los objetos que están allí. De esta manera, lo que nos representamos de los objetos es únicamente lo que nos revela nuestra sensibilidad.” “Si nos desprendemos de la única condición subjetiva bajo la cual podemos recibir la intuición externa, a saber, que seamos afectados por los objetos externos, nada significa la representación del espacio”(CrP. §1, B43). Esto quiere decir que

el mundo de los objetos, que se nos revela en el espacio a partir de la sensibilidad, consta de objetos que nos son desconocidos y “nada de cuanto intuimos en el espacio constituye una cosa en sí y que tampoco él mismo es una forma de las cosas, una forma que les pertenezca como propia” (CrP. §1, A30).

En este sentido el espacio nos deviene como posibilidad de configurar los fenómenos que se nos presentan: *es siempre posibilidad*. El mundo exterior de los fenómenos no está constituido —y mucho menos establecido— en funciones específicas; es el cuerpo, en tanto sensibilidad, el que se configura los objetos del mundo haciéndolos objeto de la sensibilidad. Entonces para responder a la pregunta de *¿cómo nos deviene el mundo y cuál es el papel del cuerpo dentro de este devenir?*, podemos afirmar, a partir de la *estética trascendental* kantiana, que nos deviene como posibilidad, el mundo de los objetos nos deviene siempre como un hacer, nunca como algo ya predeterminado y sobre todo nos deviene cuerpo en tanto sensibilidad de representarnos los objetos del mundo.

Es desde esta definición de sensibilidad, como punto de partida de la experiencia del mundo, trabajada por Kant que podemos partir para definir el cuerpo del *Traceur*. En tal caso, puedo afirmar en este primer momento de la argumentación, que el cuerpo del *Traceur* es siempre sensibilidad frente a los obstáculos urbanos; la relación que se da entre el cuerpo y el medio está atravesada por esta figura de la sensibilidad que permite reconfigurar los espacios de la ciudad. En este sentido, el cuerpo del *Traceur* deviene como flujo sensible frente a los espacios de la ciudad y desde allí busca transformarlos. Los límites del mundo y de los fenómenos están atravesados por los límites del cuerpo y al revés, es una relación que está atravesada por el cuerpo sensible. Un ejemplo que puede aclarar esta relación entre cuerpo del *Traceur* y los espacios urbanos² puede ser uno de los tantos puentes peatonales que hay en Bogotá; en este caso el puente brinda en su estructura arquitectónica una posibilidad de ser transitado (fija límites al cuerpo). Es decir, el puente es puente en tanto hay escaleras que permiten atravesarlo de la forma convencional; sin embargo, el cuerpo como sensibilidad rompe estos límites de la arquitectura urbana al reconfigurar las formas de transitar por los lugares de la ciudad. En tal caso el *Traceur* va a escalar, descender por los extremos de los

² Si bien, me he estado refiriendo al concepto de *espacio* desde la mirada kantiana del mundo de los objetos, en este caso la noción de espacio también se refiere a los fenómenos urbanos, a la arquitectura de la ciudad.

puentes, lanzarse desde las partes más altas; es decir, deviene flujo sensible frente a los límites de la ciudad. El cuerpo del *Traceur*, en tanto deviene flujo sensible, es posibilidad de reconfigurar los espacios de la *ciudad*. La relación que se da entre cuerpo y el mundo está mediada por los límites que impone el cuerpo frente a los espacios urbanos. Cuando me refiero a los límites del cuerpo, en el sentido del cuerpo del *Traceur*, me estoy refiriendo a la multiplicidad formas en que el cuerpo puede reconfigurar los límites de los diseños urbanos. Por eso, en este primer momento, puedo concluir que los límites del mundo o los límites de los espacios urbanos en tanto diseños arquitectónicos están atravesados por los límites o las posibilidades del cuerpo sensible. Es decir, el mundo deviene posibilidad de ser reconfigurado siempre y cuando la sensibilidad como corporalidad este actualizando este devenir mundo o devenir espacios urbanos. El cuerpo del *Traceur* es siempre actualidad de la sensibilidad al postular una forma dinámica y divergente de la relación entre el cuerpo y los espacios urbanos, el *Parkour* al proponer un cuerpo diverso que transita por los espacios de la ciudad, de múltiples formas, hace que la sensibilidad esta todo el tiempo actualizándose y por ende posibilitando una multiplicidad de formas del devenir con los espacios de la ciudad.

Imagen 1: Cristian Aldana saltando de un puente



Fuente: Propia

Esta imagen de Aldana (compañero practicante de *Parkour*) saltando de un puente a otro da cuenta de este dinamismo del cuerpo del *Traceur* frente a los espacios de la ciudad. Dinamismo que se corresponde a su vez a la idea kantiana de espacio como la forma de la sensibilidad de los objetos externos. En este caso el *Parkour* rompe con esta idea del puente como objeto concreto que cumple una función específica y dicta unas reglas para su tránsito (idea trascendente del espacio) y a partir de la actualización de la sensibilidad, reconfigura el puente y rompe con cotidianidad del movimiento al atravesarlo de distintas formas e intensidades. Lo que propone el *Parkour*, como arte del desplazamiento, es un devenir trascendental del cuerpo frente a los espacios urbanos.

EL *TRACEUR* Y EL MUNDO COMO LUCHA

Mi concepto es que todo cuerpo específico se esfuerza por hacerse dueño de todo el espacio y por extender su propia fuerza (su voluntad de poder) y por rechazar todo lo que se opone a su expansión.

(Nietzsche, 2000, p. 427)

Ya he me he referido en el apartado anterior al concepto de espacio trabajado por Kant en la *Estética Trascendental*; concretamente referido al problema de la sensibilidad como la forma de la experiencia del mundo de los objetos en el espacio. Desde este horizonte conceptual se puede afirmar que el espacio es el lugar donde confluyen los objetos del mundo y que devienen como fenómenos gracias a la forma en que la sensibilidad los representa. Ahora bien, este concepto de espacio desarrollado por Kant se puede trasladar al mundo de los fenómenos urbanos que se revelan a la sensibilidad como formas de estructuras arquitectónicas o diseños urbanos. Sin embargo, este devenir de los espacios urbanos frente a la afectación de la sensibilidad no se da de forma pasiva, el concepto de afectación contiene un elemento que problematiza esta relación entre el cuerpo del *Traceur* como actualización de la sensibilidad y el mundo como el espacio donde la sensibilidad se actualiza a partir de los objetos. Esta relación de afección está atravesada por una lucha constante del cuerpo del *Traceur* frente a los diseños arquitectónicos de la ciudad. Lo que resulta de esta afección de la sensibilidad es una lucha constante del cuerpo por apropiarse de los espacios urbanos; en

todo caso, el cuerpo del *Traceur* lucha por romper con la cotidianidad del tránsito y reconfigurar la arquitectura de la ciudad al momento de desplegar diversas formas de su movimiento espontáneo y dinámico en los lugares de la ciudad, es de esta manera como el *Traceur* busca apropiarse de los espacios. Ahora bien, es necesario entonces introducir una noción de cuerpo que, sumada con la de sensibilidad, pueda servir para comprender el problema del *Parkour* como un arte del desplazamiento que está en constante lucha por apropiarse de los espacios de la ciudad a partir de su movimiento dinámico en el mundo ¿Entonces desde dónde debemos partir para tratar el problema del *Parkour* como lucha por la ciudad? Debemos partir del mismo cuerpo, el afrontamiento del mundo —y su devenir espacios urbanos— no puede ser, al menos en lo que respecta al problema del *Parkour*, tratado por fuera del mismo cuerpo, no se puede salir del cuerpo para comprender esta relación y mucho menos ser entendida objetivamente como una relación mecánica de causas y efectos; sino que el mismo juego de la sensibilidad frente a los objetos hace necesario que deba ser tratado como un asunto que parta de la propia naturaleza del cuerpo. Como afirma Nietzsche debemos “partir del cuerpo y utilizarlo como guía. Él es el fenómeno más rico que permite observaciones más claras.” (Nietzsche,2000,p.365). Habiendo planteado al cuerpo como punto de partida de la experiencia del mundo, es necesario aclarar a cuál noción de cuerpo me refiero aquí y cuáles son los elementos que lo caracterizan, para así mismo poder identificar cómo acontece esta relación de lucha entre el *Traceur* y los espacios urbanos.

LAS FUERZAS CORPORALES Y LA VOLUNTAD COMO LUCHA POR LA DIFERENCIA

El concepto de sensibilidad que he desarrollado para referirme al cuerpo del *Traceur*, ha puesto en discusión elementos relevantes que dan cuenta de la forma en que devenimos con el mundo y la manera en que el cuerpo puede actualizar esta experiencia sensible de los objetos a partir de la forma en que la sensibilidad se representa e intuye el mundo. Sin embargo, este devenir del cuerpo del *Traceur* con el mundo contiene otros rasgos corporales que sumados a la sensibilidad amplían esta relación cuerpo-mundo. El cuerpo es sobre todo sensibilidad, pero también es el lugar donde convergen las fuerzas vitales del organismo. “¿Qué es el cuerpo? Solemos definirlo diciendo que es un campo de fuerzas, un medio nutritivo disputado por una pluralidad de fuerzas.” (Deleuze,1988, p.60). Estas fuerzas son principalmente las *fuerzas activas* y las *fuerzas reactivas* del organismo; las fuerzas activas

se corresponden al despliegue de las fuerzas que tienden a apoderarse, se encargan de dominar, mandan sobre las otras fuerzas; las fuerzas reactivas por el contrario son aquellas fuerzas que se encargan de la supervivencia, de la adaptación, son el instinto de conservación, pero también son aquellas fuerzas que son dominadas: “cualquier fuerza se halla en relación con otras, para obedecer o para mandar. Lo que define a un cuerpo es esta relación entre fuerzas dominantes y fuerzas dominadas. Cualquier relación de fuerzas constituye un cuerpo: químico, biológico, social, político”. (Deleuze, 1988, p.60). Esta relación entre lo activo y lo reactivo orgánico es lo que en la filosofía Deleuziana se ha trabajado como el problema de la lucha entre el mandar y el obedecer de las fuerzas: “en un cuerpo, las fuerzas dominantes o superiores se llaman activas, las fuerzas inferiores o dominadas, reactivas. Activo y reactivo son precisamente las cualidades originales, que expresan la relación de la fuerza con la fuerza”. (Deleuze, 1988, p.61). Si bien, el devenir orgánico de las fuerzas reactivas y las activas se corresponden a una relación de lucha entre el obedecer y el mandar, entre el dominar y ser dominado, esto no quiere decir que una fuerza sea superior a la otra o que el triunfo de una consista en negar la otra, sino más bien se trata de entender al cuerpo como un devenir orgánico de las fuerzas reactivas y activas que busca desplegar sus fuerzas. Su fin es el de expandirse en el espacio: busca apoderarse del espacio y siempre se manifiesta cuando encuentra otras fuerzas que se le oponen. La forma en la que se despliegan estas fuerzas vitales, como acción en el mundo, es a partir de la voluntad de poder:

la voluntad de poder suele manifestarse cuando encuentra resistencia; por tanto, busca lo que fatalmente resiste; siendo esta la tendencia primordial del protoplasma, cuando proyecta falsos pedúnculos y palpa a su alrededor. La apropiación y la incorporación es, ante todo, una voluntad de adueñarse, de dominar, un formar, un plasmar y transformar. (Nietzsche, 200, p.435).

El cuerpo es voluntad de poder en tanto es a partir de la voluntad que se hacen presentes las fuerzas como forma de intención hacia el mundo —intención de apoderarse—; la voluntad de poder es el elemento genealógico de las fuerzas, es la síntesis de las fuerzas. En este caso cuando el *Traceur* se apropia de los espacios al romper con las reglas del movimiento en el mundo, lo que está haciendo es desplegar estas fuerzas corporales en los espacios urbanos a través de la expresión de su voluntad de poder en el mundo; en este caso como voluntad de transformar, moverse, saltar, deslizarse y extraviarse en el mundo.

Lo relevante aquí es ahondar más sobre esta figura del cuerpo como lucha de la voluntad de poder por adueñarse del espacio, y la lucha contra las otras voluntades que se hacen presentes como oposición ante su despliegue de las fuerzas vitales en el mundo. Esta voluntad de poder, como síntesis de las fuerzas activas y reactivas, pueden servir como herramienta conceptual para dar claridad frente a la idea del *Parkour* como arte del desplazamiento que lucha por adueñarse de los espacios de la ciudad a partir de su movimiento corporal como expresión de su voluntad de poder. En todo caso, la forma en que el cuerpo del *Traceur* se relaciona con el mundo de los fenómenos urbanos está también atravesada por esta disputa entre las voluntades que luchan por expandirse en el espacio; por estas mismas fuerzas que oscilan entre el mandar y obedecer (activo y reactivo). El mundo de los fenómenos arquitectónicos urbanos deviene como lucha en tanto es el movimiento del cuerpo del *Traceur* —como expresión de la voluntad de poder— el que busca adueñarse de los espacios de la ciudad al romper con las reglas de tránsito. En este sentido, el cuerpo del *Traceur*, se manifiesta como voluntad de poder frente a los diseños de la *ciudad*, pero es justamente porque la ciudad deviene como una fuerza igualmente que se le opone; se le presenta como oposición frente a su expansión en el espacio fijándole límites a su movimiento. La arquitectura de la ciudad choca contra las fuerzas activas y reactivas del cuerpo y de esta lucha surge un devenir intenso de las fuerzas corporales frente a los espacios de la ciudad: “[m]i concepto es que todo cuerpo específico se esfuerza por hacerse dueño de todo el espacio y por extender su propia fuerza (su voluntad de poder) y por rechazar todo lo que se opone a su expansión” (Nietzsche, 2000, p. 427). Nunca hay una fuerza que actúe sin que exista otra que se le oponga, es así como surge esta relación *Parkour*–mundo, es una relación de lucha. Sin embargo, esto no quiere decir que se contradigan y mucho menos que el cuerpo y el mundo se nieguen en su relación, o que el cuerpo busque destruir el espacio (entender de forma incorrecta esta lucha de las fuerzas por el espacio ha conllevado a la negación total del entorno natural y a la aniquilación de ecosistemas completos). Las fuerzas activas del cuerpo, no buscan nunca negar o aniquilar las fuerzas que se le oponen, sino que esta lucha por apoderarse de los espacios de la ciudad es una lucha de la voluntad por devenir como diferencia, por afirmar su diferencia ante las otras fuerzas. Así, los espacios de la ciudad se presentan como una constante, como un patrón arquitectónico, son una lucha eterna contra las fuerzas; y el cuerpo deviene como una diferencia ante esta constante de los espacios;

siempre encuentra la manera de desplegar sus fuerzas y reaccionar o resistir frente a las fuerzas de la ciudad que se le oponen y le fijan límites a su movimiento. El *Parkour* es una diferencia ante la repetición de los espacios de la ciudad: despliega sus fuerzas activas y reactivas para extenderlas en el espacio. Pero ¿cómo marca el *Parkour* una diferencia ante la repetición de los lugares de la ciudad? Es a través del cuerpo y su movimiento: no hay técnicas específicas, ni instrucciones que determine la forma de moverse por los lugares de la ciudad, es solamente el cuerpo desplegando sus potencias en el mundo, y la arquitectura puede ser atravesada por el *Traceur* de tantas formas como esta lucha se de. Entre más las estructuras urbanas se opongan a la expansión de los cuerpos, se hace aún más presente la voluntad de poder como afirmación de las fuerzas ante esta oposición, entre más el entorno devenga como repetición de fijar límites para los cuerpos, el *Traceur* se fuga de estos límites al crear nuevas posibilidades moverse en el espacio y así marcar su diferencia ante estos. Diferencia, que como ya dije anteriormente, no se encuentra atravesada por la aniquilación o la negación de los espacios, sino por su reconfiguración a partir de las fuerzas del cuerpo. Quizás un ejemplo concreto pueda servir para ayudar a comprender este asunto del *Parkour* como diferencia ante la repetición de los lugares de la ciudad. Para esto usaré dos imágenes. (imagen 2 y 3).

Imagen 2: Destrucción de CAI a causa de las manifestaciones de 2020



Fuente: propia

Imagen 3: Marlon (uno de los primeros practicantes de *Parkour* en Bogotá) trazando en el CAI destruido



Fuente: propia

En la imagen 2 se muestra un CAI totalmente destruido y quemado a causa de las manifestaciones del 2020 en Bogotá en contra del abuso policial (abuso que se llevó a cabo dentro de estos centros de detención policial). En este sentido el CAI deviene como repetición de la arquitectura del control de los cuerpos, es una repetición de los centros disciplinarios que obedecen a una lógica del control que busca fijar límites a las fuerzas a partir del encierro. Ahora, en la imagen 3 se muestra cómo el *Parkour* afirma su diferencia ante estos espacios del control (repetición); creando trazos y moviéndose de tal forma en el espacio que despliega sus fuerzas en estas edificaciones construidas como centros de control y que funcionan como oposición ante el despliegue de las fuerzas. Entonces, esta diferencia de la repetición que

acontece en el *Parkour* —en relación con el espacio— no acontece como aniquilación de los lugares; sino que, se da como una reconfiguración de estos a partir de la afirmación de sus fuerzas: “[l]o que quiere una voluntad es afirmar su diferencia. En su relación esencial con la otra, una voluntad hace de su diferencia un objeto de afirmación. El placer de saberse diferente” (Deleuze, 1988, p.18). Lo poderoso que acontece en el *Parkour* como despliegue de las fuerzas corporales como voluntad de poder y por ende como afirmación de la diferencia, es el hecho de transformar la repetición de los lugares de la ciudad desde el cuerpo mismo y su lucha por apoderarse de estos no significa un dominio sobre estos o el triunfo total unas fuerzas sobre otras; sino que, es una lucha constante por afirmar la diferencia ante la repetición los espacios urbanos; y no como ocurrió en las manifestaciones del 2020 donde se destruyeron y quemaron estos centros de detención. No quiero decir con esto que las acciones llevadas a cabo por los manifestantes sean incorrectas, y mucho menos busco desestimar las luchas sociales ante los abusos del poder, pero lo que hay que analizar es que en todo caso estas acciones no significaron que estos espacios de control perdieran sus fuerzas al ser destruidos; ni mucho menos que desaparecieran al ser derrumbados. Incluso la destrucción de estos centros policiales significó una oportunidad para que se presentaran casos de corrupción a la hora de destinar los dineros para la reconstrucción de estos.

De lo que se trata entonces más bien es pensar que el problema de la afirmación de la diferencia es un hecho que acontece necesariamente en la repetición, surge desde la lucha. Siempre es necesario que acontezca esta lucha para afirmarse como diferencia. Los espacios siempre van a devenir como oposición, pero es justamente esta oposición la que posibilita la afirmación de la diferenciación ante estos. No se trata entonces de construir los espacios, o diseñarlos de tal forma que se ajusten a nuestras fuerzas, porque de ser así el cuerpo ya no sería una expresión de la voluntad de poder como diferencia, sino que devendría como repetición al mimetizarse con los espacios de la ciudad. Y es aquí donde el *Parkour* como arte del desplazamiento adquiere un profundo sentido a la hora de marcar la diferencia ante la repetición de los espacios de la ciudad, al buscar adaptarse al entorno y no el entorno al cuerpo, así como el ejemplo de las escaleras que traté en el apartado anterior, donde la escalera es escalera porque se ajusta a la mecánica del cuerpo y sobre todo le fija su movimiento y rumbo. Allí, ya no hay ninguna lucha por afirmar la diferencia ante los espacios de la ciudad, sino que más bien es una repetición de estos. Pero lo que propone el arte del

desplazamiento (*Parkour*) es siempre una lucha de oposición por afirmar su diferencia ante los espacios de la ciudad, pero desde sus propias fuerzas corporales, desde su propio movimiento. El arte del desplazamiento propone una diferencia ante la repetición de los espacios de la ciudad al imprimir movimientos dinámicos y diversos en la arquitectura urbana; hace de este devenir cuerpo mundo todo un arte del movimiento, un arte de escaparse, de extraviarse y deslizarse. Lo que propone el arte del desplazamiento es un cuerpo dinámico y habitado por flujos e intensidades, que es siempre diferencia ante la repetición. Es diferencia porque todo el tiempo el cuerpo del *Traceur* está actualizando esta experiencia con los espacios urbanos, al romper con la habitualidad del tránsito, por estos al encontrar nuevas rutas y ritmos de su camino.

LO QUE PUEDE UN CUERPO

“Nadie en efecto, ha determinado por ahora que puede un cuerpo, esto es, a nadie hasta ahora le han enseñado la experiencia que puede hacer el cuerpo por las solas leyes de la naturaleza, considerada como puramente corpórea “.
(Spinoza, 2000, p.129)

Ya he hablado del cuerpo, de sus fuerzas y como estas buscan hacerse con los espacios de la ciudad a partir de la afirmación de su diferencia ante la repetición de los lugares y de esta manera he podido explicar cómo acontece la relación del *Parkour* con el mundo de los fenómenos de la arquitectura urbana. Y, sin embargo, este análisis del *Parkour* como experiencia del mundo lleva consigo implícita la pregunta por la naturaleza misma del cuerpo y por lo que es capaz en términos de su propia naturaleza. Una pregunta que no es nueva en la discusión filosófica acerca del cuerpo y que se remite al problema del cuerpo en la filosofía de Baruj Spinoza. Él se va cuestionar sobre el cuerpo y de lo que puede en términos de su naturaleza puramente corporal; es decir, desde el problema que ya he venido trabajando y que sigue girando en torno al cuerpo como punto de partida de la experiencia del mundo. Sin embargo, el trabajo conceptual de Spinoza en torno a la naturaleza del cuerpo, y de lo que es capaz, puede brindar otros elementos que —sumados a los ya trabajados desde Kant y Nietzsche— amplíen la noción de cuerpo del *Traceur* y su relación con los espacios, poniendo en juego otros elementos que marquen otros ritmos e intensidades del cuerpo en su relación

con los lugares de la ciudad. Para esto es necesario explicar la noción de cuerpo trabajada por Spinoza, noción que tendrá como sustento teórico la obra *Ética demostrada según el orden geométrico*, obra en la cual me apoyaré para definir algunos conceptos relevantes que sirvan a los fines de mi trabajo sobre el *Parkour*. Para poder responder a la pregunta acerca de lo que puede un cuerpo, es necesario definir que está entendiendo Spinoza por cuerpo y por su naturaleza. Y similar a la idea kantiana del cuerpo como sensibilidad, Spinoza define al cuerpo humano como aquel que tiene la capacidad de ser afectado por el medio y a su vez este afectarlo: “el cuerpo humano es afectado de muchísimos modos por los cuerpos exteriores y está dispuesto para afectar a los cuerpos exteriores de muchísimos modos”. (Spinoza, 2000, p.93). La categoría del cuerpo en Spinoza, ubica a la naturaleza del cuerpo humano como el lugar donde se nos hacen posibles la afecciones, el cuerpo es afecto³ ante el devenir mundo y es por esto que puede transformar y ser transformado en su relación con los objetos y los otros cuerpos que se hacen presentes en su experiencia del mundo⁴. Y en cuanto posee más capacidades de ser afectado, es decir, múltiples formas de sentir, así mismo podrá afectar a los objetos: “cuanto más apto es un cuerpo para hacer o padecer más cosas a la vez, más apta que las demás es su alma para percibir a la vez más cosas” (Spinoza, 2000, p. 88). Ahora bien, el cuerpo posee multiplicidad de afección justamente por ser una estructura compuesta de múltiples cuerpos que los constituyen: “el cuerpo humano necesita, para conservarse, muchísimos otros cuerpos con los que es, por así decirlo, continuamente regenerado”. (Spinoza,2000, p. 92). Este cuerpo compuesto son los órganos, las células, los átomos, la sangre, etc., que configura nuestro cuerpo y es gracias a este cuerpo compuesto o múltiple que tenemos una capacidad mayor de afectación del mundo: “los individuos que componen el cuerpo humano y, por consiguiente) el mismo cuerpo humano es afectado de muchísimos modos por los cuerpos exteriores”⁵. (Spinoza, 2000, p. 92). Esta categoría de

³ “Por afecto entiendo las afecciones del cuerpo, con las que se aumenta o disminuye, ayuda o estorba la potencia de actuar del mismo cuerpo, y al mismo tiempo, las ideas de estas afecciones (Spinoza,2000, p.126)”.

⁴ Deleuze y Parnet sobre la noción de cuerpo en Spinoza “Todos los individuos están en la Naturaleza como en un plano de consistencia del que forman la figura completa, variable en cada momento. Y se afectan unos a otros, puesto que la relación que constituye cada uno supone un grado de fuerza, un poder de ser afectado (Gilles Deleuze y Claire Parnet, 1980, p. 69).

⁵ Cuando Spinoza se refiere a los individuos como aquellos que componen al cuerpo humano se está refiriendo a la multiplicidad de órganos, células, átomos, etc. que conforman el cuerpo humano.

cuerpo planteada por Spinoza agrega un elemento importante a la definición que he trabajado hasta ahora y que estaba atravesada por la mirada kantiana de la forma de dársenos el mundo como afectación de la sensibilidad. Spinoza agrega a la ecuación *cuerpo- mundo-Parkour*, que he estado trabajando, una nueva categoría de cuerpo como *multiplicidad de individuos que componen el cuerpo humano* o como lo llamaré *multiplicidad orgánica*. Y entonces, para dar respuesta a la pregunta sobre ¿cuál es la naturaleza del cuerpo humano?, diré basándome en el entramado conceptual de Spinoza que es, a saber: un individuo compuesto de otros múltiples cuerpos (órganos, células, sangre, átomos etc.) que lo constituyen. A mi parecer lo relevante de esta definición de cuerpo humano, que postula Spinoza, radica en comprender que el mundo se nos presenta especialmente y sobre todo como un devenir orgánico o *multiplicidad orgánica*. Y es justamente esta idea de cuerpo orgánico a la que me refiero en el *Parkour* y su relación con los lugares: el *Parkour* deviene como intensidad orgánica frente a los espacios de la ciudad; el *Parkour* es una danza de los órganos y las células y el escenario donde danzar es el mundo.

Imagen 4: Max Storrer (practicante de *Parkour*) trazando por la ciudad de Cambridge.



Fuente: imagen recuperada de <https://acortar.link/OOtQja>

El cuerpo del *Traceur* siente profundamente en sus órganos y células cada parte de la ciudad a la que se enfrenta; es el cuerpo únicamente quien fija los límites del movimiento y no los lugares. Si en algún momento el *Traceur* decide no realizar un salto, o cambiar una dirección, será solamente porque sus fuerzas de conservación le dictarán parar, será únicamente porque el cuerpo en su lógica interna de multiplicidad orgánica (individuos) le marcará otras direcciones y otras formas de moverse en el espacio. Pero incluso el cuerpo del *Traceur* deviene también como una lucha contra los órganos, y rompe con estos mismos límites de la conservación. La voluntad de poder expresada en el movimiento del *Parkour* va más allá de las mismas células y de la piel; las fuerzas reactivas y activas se despliegan totalmente en su encuentro con el mundo llevándolo a los límites de lo que puede de su acción en el mundo, incluso de los límites de sus órganos. No sabemos de lo que puede un cuerpo porque todo el tiempo el *Traceur* está rompiendo los límites de este devenir orgánico. Cuando se cree que el cuerpo ha alcanzado los límites de su movimiento en el mundo aparece nuevamente otro cuerpo *Traceur* que atraviesa de otro modo el espacio.

Sabemos sobre las células y sobre la estructura anatómica del cuerpo múltiple, pero no podemos prevenir nunca que fuerzas e intensidades surjan del choque de los órganos contra las superficies.

Un caso único y extraño en la medicina y en el Parkour 31/8/2019

En horas de la noche, decidí con un amigo estacionarios de camino a casa en un puente, en el segundo intento de un *konk pres* de una varilla a otra, mis pies se tropezaron en la primera varilla y por ende mi cuerpo se descontrola cayendo en la siguiente varilla con el abdomen. Duré 2 horas en donde estuve sin aire por poco tiempo y después esperando a que todo mejorará. Decidí que mi amigo le contará a mi mamá lo sucedido y a las 2 horas llegó debido a que yo no quería preocuparla aún. En la clínica no sabían que tenía, no veían señales de que tenía, hicieron varios exámenes, pero el examen definitivo fue el T.A.C., dónde se halló el duodeno estallado y el páncreas perforado regando líquido. Me tuvieron que intervenir inmediatamente donde mis probabilidades de vida eran bajas, tuve 3 cirugías donde la primera fue abrir, revisar, drenar los líquidos, reconstruir el duodeno y volver a cerrar; La segunda fue organizar los órganos donde deberían estar y notaron que el páncreas había

infectado los intestinos (intestino delgado), por lo cual se causó una peritonitis. En la tercera fue porque en un examen vieron que el duodeno se había abierto y tuvieron que volver a hacer todo lo que ya habían hecho, duró 6 horas la cirugía. 2 meses en la clínica donde 1 mes aproximadamente fue recuperación de la cirugía, una semana en casa y de nuevo otro mes allá por infección.

Me dicen que mi caso es único debido a que para hacerme esto tuvo que haber sido en un accidente con alta velocidad para haber ese tipo de accidente, posiblemente en una motocicleta. A parte fue un órgano que no se debería estallar de esa manera y es un caso único en Colombia, tanto así que la clínica donde estuve lo conocen todos los médicos y todos los cirujanos quiere remitir mi caso a otros países para estudiarlo. Mi procedimiento fue una gastroyeyunostomía en Y de Roux, una yeyunostomosis y otra que es la extracción de la vesícula. En este momento, mis intestinos están recortados y conectados de otra manera para que el duodeno este aislado y pueda funcionar la cirugía. Mi cirugía yo ni la he podido creer y medir lo grave que fue, los médicos también dicen que yo no tengo idea lo grave que fue eso *Andrés león*.

Imagen 5: Andrés practicando *Parkour* un año y medio después del accidente.



Fuente: propia

Lo poderoso de este relato no es solamente que Andrés no murió, sino que continúa practicando *Parkour* hasta la fecha. Me parece es así como el cuerpo del *Traceur* sobrepasa los límites del cuerpo orgánico. No se trata por supuesto de negar la piel, las células y los órganos porque como ya he mencionado es esta multiplicidad orgánica la que nutre la experiencia sensible del mundo de los fenómenos y es un rasgo fundamental para comprender el *Parkour* y su relación con el mundo. Sin embargo, lo que propone el cuerpo del *Traceur* es conducir a los órganos siempre a los límites de lo que pueden, a partir del despliegue de la voluntad de poder. El cuerpo de *Traceur* es un cuerpo habitado por órganos, pero a la vez también habitado por fuerzas, por intensidades y flujos que sobrepasan los límites y hacen que nunca podamos saber de lo que puede un cuerpo en términos de su movimiento y de sus órganos.

SPINOZA Y EL CUERPO COMO MOVIMIENTO

Si bien ya he definido a partir de las categorías conceptuales expuestas por Spinoza lo que se entiende por naturaleza del cuerpo humano, como aquel que está compuesto de múltiples individuos, (órganos, células, etc.) que lo constituyen, el cuerpo aún posee al menos otro elemento que lo caracteriza y que es de gran relevancia para tratar el asunto sobre el *Parkour* y su relación con el medio. El cuerpo, por su misma naturaleza puramente corporal, permite una relación múltiple y diversa con los objetos y las cosas, la multiplicidad de materia y órganos de las que se compone el cuerpo humano hace que su relación con los objetos esté marcada por otras potencias del cuerpo. Y no lejos del concepto de *afirmación de la diferencia* que ya había desarrollado anteriormente —desde la filosofía Deleuziana—, los cuerpos, afirma el filósofo en su ética: “se distinguen unos de otros en razón del movimiento y del reposo, la rapidez y la lentitud, y no en razón de la sustancia”. (Spinoza, 2000, p. 88). Spinoza introduce a la ecuación *Parkour*- mundo-cuerpo⁶ la categoría de *movimiento*, el cuerpo humano es sobre todo aquello que puede estar en reposo, tanto como en movimiento, (Spinoza, 2000) y lo que hace que el cuerpo afirme su diferencia o distinción ante la repetición de los lugares es justamente su movimiento. La forma en que se da este

⁶ Quiero aclarar que el orden de esta ecuación no implica el orden en que se da esta relación entre los elementos y mucho menos considera suponer una escala o niveles de mayor a menor entre estos. Es por esto que en algunos momentos invierto esta ecuación cambiando de lugar cada concepto.

movimiento, en el espacio, es a partir de choques entre los cuerpos y los objetos, el cuerpo se choca contra las superficies del espacio y estas lo conducen al movimiento; lo hacen adoptar otras posturas, otros ritmos. Y todavía el cuerpo es aún el origen de este movimiento; es él quien se mueve en su encuentro con las superficies, en los choques contra los objetos del espacio que lo obligan a moverse, pero el cuerpo es quien decide que potencias emplear en este choque, es él quien decide por su naturaleza puramente corporal los ritmos y las fuerzas que emplea en este encuentro con la arquitectura de la ciudad. Lo que choca contra las superficies son: las células, los órganos, los átomos, la sangre, etc., que componen nuestro cuerpo:

cuanto mayores o menores sean las superficies con las que chocan entre sí las partes del individuo o cuerpo compuesto, tanto más difícil o fácilmente pueden ser forzadas esas partes a que cambien de sitio; y, en consecuencia, más difícil o fácilmente puede conseguirse que el individuo adopte otra figura (Spinoza, 2000, p. 90).

En últimas, el cuerpo adopta tantas posturas, movimientos y ritmos como se de este choque contra estructuras de la ciudad y también a partir de como la multiplicidad de los órganos sean afectados en este choque⁷.

¿QUÉ PUEDE UN CUERPO?

“No sabemos acerca de lo que puede un cuerpo” —afirma Spinoza; e incluso creo que no se trata de querer saberlo. Cuando Spinoza se pregunta por lo que puede un cuerpo está a la vez revelando la naturaleza incognoscible de lo que puede un cuerpo. Spinoza sabe que nunca podremos saber de lo que puede un cuerpo por las solas leyes de su naturaleza puramente corpórea. Sabemos si acaso de lo que está compuesto, de las características físicas que lo componen, de sus órganos, de sus huesos y sus músculos, de su sangre y células; pero no sabemos que surja del choque entre el cuerpo contra las superficies, no podemos saber nunca que direcciones tome, que posturas adopte, que intensidades surjan. El movimiento como elemento constitutivo del cuerpo hace que nunca podamos saber de lo que puede; no hay un siguiente paso o patrón que pueda darnos idea de cuál va a ser su siguiente acción en el

⁷ El cuerpo humano puede ser afectado de muchos modos con los que aumenta o disminuye su potencia de actuar, y también de otros modos que no hacen ni mayor ni menor su potencia de actuar (Spinoza, 2000, p. 27).

mundo, y aquí toma sentido el carácter de afectación que caracteriza al cuerpo como experiencia del mundo. El movimiento también se imprime a partir de las distintas afecciones del cuerpo por el mundo de los objetos; y como ya dije anteriormente esta afectación es múltiple por la misma naturaleza orgánica del cuerpo, de esta manera el movimiento que adopta el cuerpo, las posturas y las intensidades van a ser producto de la múltiple afectación de su cuerpo orgánico. Creo que, si en algún momento Spinoza hace alguna afirmación acerca de lo que puede un cuerpo, lo define en el concepto de “movimiento espontaneo del cuerpo” (Spinoza, 2000, p.131). Entonces, *¿qué puede un cuerpo?* Moverse espontáneamente en el mundo, eso es de lo que puede. Moverse por las solas leyes de su naturaleza corporal; es decir, moverse desde sus células, desde sus órganos y músculos que lo componen, puede chocarse contra superficies, aumentar o disminuir sus potencias dependiendo de las fuerzas y las intensidades que lo habiten el cada momento y en cada movimiento en el espacio. Lo que puede un cuerpo, es desplegar sus fuerzas en el mundo, es resistir a las otras fuerzas que se oponen ante la expansión de su voluntad en el espacio. El cuerpo del *Traceur* es voluntad de apoderarse de los espacios al imprimir en los lugares de la ciudad otros ritmos y otros trazos de su tránsito. El *Traceur* se apodera de los espacios al chocarse contra las superficies de la ciudad, al extraviarse y fugarse por su arquitectura permitiendo que el movimiento en el espacio devenga como flujo intenso de sus fuerzas corporales. En últimas lo que puede un cuerpo es moverse en el espacio de tal forma que siempre sea la voluntad de poder el origen de este movimiento.

L'ART DU DÉPLACEMENT

A mi parecer el concepto de *movimiento espontaneo* encierra hasta ahora todas la definiciones y acepciones del cuerpo que he trabajado en este capítulo y sobre todo sirve para definir el *Parkour* y su relación con el mundo. El concepto de *movimiento espontaneo del cuerpo*, que brinda Spinoza para referirse acerca de lo que puede un cuerpo, se entrelaza con el concepto de *fluir en el ambiente* usado en el *Parkour* para referirse a la forma en la que se da el movimiento del cuerpo del *Traceur* en los lugares de la ciudad. Lo que hace el *Traceur* es fluir en el ambiente, es poner al cuerpo delante de la conciencia y la razón, entra en una lógica interna del cuerpo con sus fuerzas que le permite desplazarse por los lugares de tal forma que el cuerpo es quien lleva el rumbo, es un movimiento no conceptual, no hay idea

ni tiempo de detenerse a pensar sobre un salto o un movimiento porque esto solamente sería entorpecer este fluir en el ambiente o este movimiento espontaneo del cuerpo. Lo que propone la acción del *Parkour* en el mundo es una corporalidad flexible y dinámica que se abre a los espacios, complejiza el choque contra las estructuras, crea un nuevo campo de acción o potencias de actuar del cuerpo en el mundo, complejiza más este *movimiento espontaneo del cuerpo*. En ultimas, marca otras fuerzas y potencias en la relación con los espacios, descubre nuevas formas de atravesar, de recorrer, de fluir. Es por esto que es el arte del desplazamiento, *l'art du déplacement*, porque el *Parkour* hace de este movimiento espontaneo que es puramente corpóreo un arte del movimiento, crea nuevas posturas del cuerpo, crea diversas formas y figuras del movimiento que solo acontecen en el choque contra las estructuras, el *Parkour* hace de este choque un arte del desplazamiento o el arte de chocarse (imagen 6).

En conclusión, lo que puede el cuerpo del *Traceur* es devenir intenso de sus fuerzas activas y reactivas en el mundo; puede desplegar su voluntad de poder para expandirse por el espacio y luchar contra las fuerzas de la ciudad que se le oponen a su expansión al fijarle límites al cuerpo y dictarle normas de tránsito. El cuerpo del *Traceur* no deja de ser nunca sensibilidad frente a la experiencia del mundo de los fenómenos urbanos. El *Parkour* es siempre actualización de la sensibilidad que permite experiencias dinámicas y fluidas con los espacios.

Lo que puede el cuerpo del *Traceur* es moverse espontáneamente, de tantas y diversas formas, que en este movimiento puede conducir al cuerpo a los límites de su propia carne, de sus propios órganos y de esta manera también atravesar y romper con los límites del mundo. El *arte del desplazamiento* fragmenta y descodifica los imperativos del movimiento del cuerpo ordenado en el mundo y le da un nuevo modo de existencia a los espacios al proponer un movimiento espontaneo y fluido por los lugares de la ciudad. El *Parkour* es el arte de extraviarse, el arte fugarse y de descodificar y recodificar los espacios.

Imagen 6: Max Storrer trazando por encima de una cerca de púas en la ciudad de Cambridge.



Fuente: imagen recuperada de <https://acortar.link/OOtQja>

CAPÍTULO 2

ESPACIOS LIMITE

ESPACIO

En el capítulo anterior me ocupé del desarrollo conceptual del cuerpo, sobre lo que puede, de las fuerzas que lo habitan, de sus potencias y sobre todo de la capacidad que tiene de ser afectado por el mundo y al mismo tiempo afectarlo y transformarlo. Todo este desarrollo conceptual sobre el cuerpo a su vez atravesado por el problema del *Parkour*, como arte del desplazamiento que busca desplegar las potencias corporales en los espacios urbanos. Pero este análisis del cuerpo nunca ha estado separado del concepto de espacio; si he definido al cuerpo y he hablado de sus fuerzas y de su movimiento desde el horizonte del *Parkour*, ha sido siempre en relación con el espacio. La noción de espacio es sin duda un concepto relevante para comprender el problema del cuerpo como la forma de expresión en el mundo a través del *Parkour*. Sin embargo, el tratamiento conceptual del espacio aún pude ofrecer otros problemas que complejicen aún más la experiencia del cuerpo en el mundo y revelen otros problemas que pueden derivarse de la manera en que se presentan los espacios ante la experiencia del cuerpo. Para poder hallar estos otros elementos que pueden surgir de la relación del cuerpo con el espacio, es necesario primero definir que estoy queriendo decir cuando me refiero al espacio y para esto voy a recurrir nuevamente a la definición que hace Kant en la *estética trascendental*. El espacio, según Kant: “tiene que ser originariamente una intuición” (CrP. §31, B41). Es decir, es una forma de la sensibilidad, que sirve como elemento para representarnos el mundo exterior de los objetos. El espacio es el modo en que se nos revela el mundo de los objetos como un lugar externo a nosotros mismos⁸. Pero sobre todo es posible tener una noción de espacio gracias a que el cuerpo tiene la propiedad subjetiva de ser afectado por los objetos a partir de sensibilidad, los objetos que se hallan en el espacio pueden ser percibidos o ser intuidos gracias a que tenemos la capacidad

⁸ “La forma constante de esa receptividad que llamamos sensibilidad es una condición necesaria de todas las relaciones en las que intuimos objetos como exteriores a nosotros y, si se abstrae de tales objetos, tenemos una intuición pura que lleva el nombre de espacio” (Kant, 1989. p.71).

de ser afectados por estos⁹. Esta condición subjetiva de la sensibilidad delimita el concepto de espacio, es decir, el espacio tiene la condición de ser siempre una representación de nuestra condición subjetiva de la sensibilidad. Siempre que pensemos en el espacio, lo hacemos bajo las condiciones que hacen posible su representación, es decir bajo nuestras capacidades corporales humanas de representárnoslo, por eso es que:

sólo podemos, pues, hablar del espacio, del ser extenso, etc. desde el punto de vista humano. Si nos desprendemos de la única condición subjetiva bajo la cual podemos recibir la intuición externa, a saber, que seamos afectados por los objetos externos, nada significa la representación del espacio (Kant,1997, p.71).

El espacio es entonces la condición de posibilidad de representarnos los objetos exteriores (la forma del sentido externo), el espacio revela el mundo de los objetos que se nos manifiestan y que nos son posibles de ser representados porque pueden ser objeto de nuestra sensibilidad. En este sentido, lo que podemos conocer del mundo de los objetos que se nos revelan en el espacio es igualmente proporcional a la capacidad subjetiva de nuestra sensibilidad; lo que podemos conocer de los objetos es lo que nos revela nuestra sensibilidad, por esta razón afirma Kant: “no podemos considerar las especiales condiciones de la sensibilidad como condiciones de posibilidad de las cosas, sino sólo de sus fenómenos” (Kant,1997, p. 71). Esto quiere decir que lo que se nos revela en la experiencia del mundo de los objetos son sus fenómenos, mas no sus cualidades específicas y tampoco sus propiedades. Por esta razón es que el concepto de espacio trabajado por Kant es de gran relevancia para los propósitos de mis reflexiones acerca del *Parkour* y su relación con el mundo; porque no se trata de comprender el problema de la experiencia del mundo como una experiencia trascendente de los objetos; —es decir de querer hallar la esencia de cada uno o de pensar al espacio como el lugar donde podemos conocer las cualidades y propiedades de los objetos— sino que se trata más bien es de justamente plantear una manera trascendental de la experiencia del mundo, es decir, desde las capacidades corporales (sensibilidad) que tenemos de representárnoslo. Debemos partir desde nuestras mismas cualidades humanas para darle

⁹ En el primer apartado del capítulo 1 *Sensibilidad y posibilidad*, desarrollo con más claridad el concepto de sensibilidad y cómo este hace posible la experiencia del mundo a partir del juego de la afectación que tenemos de los objetos y a su vez como afectamos a estos en la experiencia del mundo.

un sentido a los fenómenos que se nos revelan¹⁰. Y es de esta manera como acontece la experiencia del mundo desde la practica el *Parkour*. El arte del desplazamiento le da un sentido a los espacios siempre desde las posibilidades del cuerpo, lo que descubre el *Parkour* de los fenómenos es únicamente lo que le revela el cuerpo en su experiencia sensible y dinámica con los objetos.

ESPACIOS URBANOS Y OPOSICIÓN

La noción de espacio que he desarrollado hasta ahora y que ha tenido como fundamento teórico la perspectiva kantiana trascendental del espacio, ha permitido introducir una definición del *Parkour* como disciplina que se relaciona con los fenómenos del espacio a partir únicamente de la experiencia corporal de los fenómenos. Esto según la lógica argumentativa de Kant, sería el *Parkour* como sensibilidad frente a los fenómenos del mundo. ¿Pero cuáles son estos fenómenos con los que el cuerpo del *Traceur* se relaciona? ¿Cuáles son los fenómenos del espacio con los que el *Parkour* hace posible el despliegue de las potencias corporales? El *Parkour* como método de entrenamiento tiene como finalidad adaptarse a cualquier entorno o espacio, no importan sus características. Sin embargo, los *espacios urbanos* con sus fenómenos arquitectónicos será la noción de espacio que desarrollaré principalmente en este capítulo. Ya que el cuerpo del *Traceur* despliega sus potencias al chocarse contra las superficies de la ciudad; contra la arquitectura urbana que es la que se presenta como *oposición* ante la expansión de la voluntad de poder. Son las calles, los puentes, los edificios, las barandas, las rejas, las reglas de tránsito, las normas de conducta etc. las que se presentan como *oposición* ante la expansión del cuerpo en el espacio urbano. Este concepto de *oposición* que retomo de la filosofía de Nietzsche sirve para introducir al análisis de los espacios urbanos como diseños arquitectónicos que se presentan como fenómenos que se *oponen* a la expansión de la voluntad de poder como signo de las fuerzas del cuerpo. Cuando Nietzsche hace su análisis sobre la voluntad de poder, la define como la

¹⁰ “El concepto trascendental de fenómeno en el espacio, por el contrario, recuerda de modo crítico que nada de cuanto intuimos en el espacio constituye una cosa en sí y que tampoco él mismo es una forma de las cosas, una forma que le pertenezca como propia, sino que los objetos en sí nos son desconocidos y que lo que nosotros llamamos objetos exteriores no son otra cosa que simples representaciones de nuestra sensibilidad, cuya forma es el espacio y cuyo verdadero correlato —la cosa en sí— no nos es, ni puede sernos, conocido por medio de tales representaciones. Pero tampoco pregunta nadie, en la experiencia, por ese correlato” (Kant,1997, p. 73-74).

forma en que las fuerzas corporales (*las fuerzas pasivas y las fuerzas reactivas*) se despliegan en el mundo. La voluntad de poder es la síntesis de las fuerzas y es la forma en que se revelan las fuerzas ante el mundo. La voluntad de poder dirige las fuerzas, les da una intención ya sea de apoderarse (activa) o de resistir (reactiva). ¿Pero resistir o apoderarse de qué? De otra fuerza que se lo opone. Si la voluntad de poder se hace presente es porque hay una fuerza que se opone ante la expansión de las fuerzas corporales: “mi concepto es que todo cuerpo específico se esfuerza por hacerse dueño de todo el espacio y por extender su propia fuerza (su voluntad de poder) y por rechazar todo lo que se opone a su expansión.” (Nietzsche, 2000, p. 427). En este caso son los espacios urbanos los que se presentan como fuerzas que se oponen ante la expansión de las fuerzas corporales. Entonces, el punto principal de este capítulo es pensar sobre los rasgos que caracterizan a estos espacios urbanos, es el de indagar sobre la forma en que están contruidos y analizar la manera en que estos se *oponen* ante la expansión del cuerpo y sobre todo indagar con qué finalidad los espacios urbanos buscan oponerse ante expansión de la voluntad de poder.

CUERPO DISCIPLINADO Y LO QUE NO PUEDE

Para reflexionar acerca de los espacios urbanos como diseños arquitectónicos que se oponen ante la expansión de las potencias del cuerpo, es necesario volver a la pregunta de Spinoza acerca de lo que puede un cuerpo desde su naturaleza puramente corporal, pero esta vez preguntándose acerca de lo que no puede, por sus limitaciones, por su pasividad y su control. Si lo que puede un cuerpo es moverse espontáneamente (Spinoza, 2000) en todas las direcciones y en distintos ritmos e intensidades, entonces lo que no puede es justamente desplegar su movimiento; no puede moverse libremente en los lugares y tampoco moverse como expresión de su propia voluntad. Si la voluntad de poder como signo característico de las fuerzas es una lucha por apoderarse de los espacios a partir del movimiento corporal, entonces los espacios urbanos son una lucha por apoderarse de las fuerzas corporales y someter a la voluntad de poder a partir del control del cuerpo y de su movimiento al imponerle límites al cuerpo en su expansión en el mundo.

Este control del movimiento espontaneo del cuerpo o el de la voluntad de poder como síntesis de las fuerzas que está presente en las formas y los diseños arquitectónicos obedece a una lógica del poder que busca a organizar al cuerpo y disciplinarlo a partir de

consolidar un tipo de *anatomía política* como la llama Foucault en vigilar y castigar. La anatomía política es sobre todo “una política de las coerciones que constituyen un trabajo sobre el cuerpo, una manipulación calculada de sus elementos, de sus gestos, de sus comportamientos” (Foucault, 2002, p. 135). Un espacio que se corresponde a esta lógica de las coerciones del cuerpo puede ser la escuela que generalmente está construida de tal forma que el cuerpo de los estudiantes esté todo el tiempo ceñido al control de su movimiento en el espacio, empezando desde la distribución de los salones y los corredores que fijan en los cuerpos rutas, destinos y también las formas de transitar por los espacios: no se puede correr, no se puede gritar, saltar o hacer algún movimiento del cuerpo que este por fuera de los parámetros establecidos por las normas de la institución. La disciplina que se ejerce en la educación es directamente enfocada al control de las fuerzas del cuerpo, por esta razón es que hay una gran falta de planes curriculares que se enfoquen en partir de la experiencia corporal como punto de partida del conocimiento general de las asignaturas; o también la falta de creación de instituciones educativas que estén diseñadas de tal forma que permitan otros tipos de relaciones del cuerpo con el espacio más allá de solo mimetizarse con los lugares o el de corresponderse con un patrón establecido de conductas. La escuela por el contrario enseña a adoptar una noción del cuerpo estático y dócil donde el papel del cuerpo sea el de: estar quieto mientras dura la lección, el de mantenerse en una sola postura durante largas horas, sentarse correctamente, a tener las manos en función de tomar nota, los pies para levantarse como signo de respeto ante un adulto o coordinador de la institución, la boca para responder cuando se le sea permitido. Es desde estas primeras etapas de la vida del ser humano que se instauran estas políticas de coerción o esta anatomía política que fija límites a los cuerpos y le impone movimientos. Es la disciplina que se ejerce a través de las instituciones la que se presenta como oposición ante la expansión de la voluntad de poder. La disciplina se opone a partir de la imposición de conductas y posturas al cuerpo, ordenándole acerca de lo que puede o no puede en términos de su movimiento, lo que hace la disciplina es fijar límites, es el de establecer patrones de movimiento que reproduzcan conductas ordenadas. “La disciplina es una anatomía política del detalle” (Foucault, 2002, p. 136), que toma cada elemento de la estructura anatómica y le imprime determinadas fuerzas y potencias con el objetivo de disminuir sus movimientos como signos de la voluntad de poder, esto con el propósito de aumentar su eficacia productiva.

Imagen 7: Federico (mi alumno de *Parkour*) logrando el reto del murciélago después de meses de entrenamiento.



Fuente: propia

La imagen de Federico colgando de un pasamanos tiene una fuerza increíble en términos del descubrimiento de las fuerzas del cuerpo y de lo que puede en términos de sus

potencias. Recuerdo que Federico empezó con las clases de *Parkour* porque fue remitido de un centro de terapia ocupacional, debido a que en el colegio era disperso, agresivo y tenía un problema con los videojuegos y en el colegio, por supuesto, no sabían cómo tratar con él. Habían intentado todos los métodos disciplinarios, correctivos y de castigo, pero Federico aún continuaba con su “conducta”. Cuando empezamos con las primeras clases, su cuerpo era débil, tenía problemas de obesidad, era perezoso, lloraba casi todas las clases y se golpeaba a menudo con las superficies por la poca destreza de su movimiento; tenía miedo a las estructuras, asco a la tierra y polvo que quedaban en sus manos y ropa al terminar de entrenar. Federico era el producto de una larga cadena de agenciamientos del poder que se habían posado en el centro de su cuerpo y lo habían hecho sentir miedo de su propio movimiento, le habían dicho que era torpe. Incluso, lo diagnosticaron con autismo y algunos centros de terapia ocupacional le habían dicho a su mamá y a él que Federico tenía serios problemas de atención y que esto iba a repercutir en el desarrollo “normal” de su vida. Pero cuando comenzamos a entrenar y Federico fue descubriendo poco a poco —entre lágrimas, moretones, angustia y frustración— de lo que podía su cuerpo, comenzó a darse cuenta que su cuerpo tenía la potencia de moverse en el entorno de tantas formas como él quisiera. Descubrió unas fuerzas internas que eran más grandes que todos los obstáculos impuestos por la escuela y los centros médicos que lo habían limitado, descubrió que sus manos tenían la fuerza de escalar y balancearse, sus pies el de saltar y colgarse de los tubos y su espalda amortiguar su peso. En fin, descubrió que su cuerpo podía adoptar tantas posturas y atravesar los obstáculos urbanos de tantas formas como él quisiera. Y cuando esto pasó ya fue inevitable lo que ha ocurrido hasta el día de hoy: que Federico no deje de moverse y descubrir lo que puede su cuerpo por las solas fuerzas de su naturaleza corporal.

Bajo este horizonte argumentativo, el concepto de espacio toma un sentido político y de control al devenir los espacios urbanos como lugares de encierro que se oponen a la expansión de la voluntad de forma directa y articulada a partir de la disciplina del cuerpo. La escuela, las academias militares, los centros policiales de detención, los centros penitenciarios tienen como correlato una política de coerción o una anatomía política que busca siempre establecer lo que puede un cuerpo en términos de su movimiento y de sus potencias. ¿Pero por qué es necesario crear toda una empresa del control disciplinario para el cuerpo?, ¿Por qué es necesario establecer y fijar límites acerca de lo que puede un cuerpo?

El rasgo fundamental de estos espacios de oposición, o espacios de coerción, es el de crear ciertos cuerpos específicos que sean útiles a ciertos fines políticos y económicos; es este el principal objetivo por el cual se busca establecer toda una política del control frente al cuerpo y su movimiento: “la disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia)” (Foucault, 2002, p.135). Pensemos un caso como el del cuerpo del obrero que él mismo Foucault pone de manifiesto en su análisis de los espacios control. Al obrero se le exige aumentar ciertas fuerzas corporales que le permitan tener un desempeño óptimo de su producción, en este caso la anatomía política se hace presente en la constitución de este cuerpo obrero al propiciar todo un aparato de poderes que se encarguen de crear políticas educativas que garanticen el desarrollo específico de ciertos músculos y potencias corporales que sirvan para el desarrollo de actividades específicas: en el caso concreto del contexto colombiano son los programas técnicos y tecnológicos los que desde la escuela promueven este tipo de educación de la técnica muscular con el fin de que el cuerpo opere bajo la eficacia y la rapidez que se le determina.

ESPACIOS MOLARES Y SEGMENTARIDAD

Bajo la mirada de la filosofía de Deleuze y Guattari los espacios de oposición, o esta anatomía política de coerciones, se corresponde a lo que, en su texto de *Mil mesetas*, más específicamente en el apartado de la *Micropolítica y segmentaridad*, han catalogado como los espacios segmentados o líneas de segmentaridad dura. Los autores identifican en su análisis sobre las estructuras sociales y políticas, que los espacios se encuentran segmentados bajo una lógica del poder que los sobredifica y los articula: “la segmentaridad lineal pasa por una máquina de sobre-codificación que constituye el espacio homogéneo y traza segmentos determinados en su sustancia, su forma y sus relaciones” (Deleuze y Guattari, 2004, p.217). Bajo esta perspectiva, los espacios de la ciudad se oponen ante la expansión del cuerpo al devenir como segmentos duros que buscan imprimir en el cuerpo un tipo de anatomía homogénea o movimiento homogéneo del cuerpo en el espacio. La segmentaridad como elemento característico de la arquitectura urbana tiene como propósito siempre limitar lo trazado e imponer un flujo binario de las fuerzas corporales. Lo que buscan los diseños

urbanos como espacios sobrecodificados o espacios de coerción es controlar las fuerzas vitales al imponer unas normas de comportamiento y de movimiento en cada segmento.

No solamente los segmentos lineales de los espacios cerrados como lo son: las escuelas, las academias, los hospitales, etc. se hallan sobrecodificados bajo esta lógica de las coerciones, sino que también los espacios abiertos devienen como espacios de control. La escuela se corresponde a una máquina de sobrecodificación al imponer a través de la disciplina una corporalidad de la obediencia y en el caso de la fábrica la de una corporalidad de la eficacia productiva. Ahora bien, en los espacios abiertos como son los lugares de la ciudad, con sus diseños urbanos, también resuenan bajo esta lógica del control del cuerpo y de su movimiento, pero solamente que no acontece de forma directa como en el caso del control disciplinar de las instituciones. En el caso de los espacios abiertos este control o esta sobrecodificación se opone de manera cuasi imperceptible para los cuerpos y por lo tanto resulta más difícil para las fuerzas vitales contrarrestar estas fuerzas que se le oponen. Pensemos que en el caso de los espacios disciplinarios había de alguna forma una figura del poder a la que se podía hacer directa resistencia y que era el correlato de esta lógica del poder de las coerciones, o como lo llaman Deleuze y Guattari el gran macrorostro (macropoder) a donde se remiten las rostrocidades de cada segmentaridad: “el rostro del padre, el rostro del maestro, el rostro del coronel, el rostro del patrón, entran en redundancia, remiten a un centro de significancia que recorre los diversos círculos y vuelve a pasar por todos los segmentos” (Deleuze y Guattari, 2004, p. 216). Esto quiere decir que cada segmento se remite o desemboca en un gran macrorostro (el poder) que se encarga de sobrecodificar cada segmento a partir de la lógica de las coerciones y el control del movimiento corporal. Esto según el orden argumentativo de Deleuze se correspondería a una *segmentaridad dura*. Cuando en todos y cada uno de los segmentos de los espacios urbanos y sociales resuenan y se reproducen los imperativos del poder o de la anatomía política se tratan de segmentos que devienen duros por la sobrecodificación del poder que recae sobre estos” “la segmentaridad deviene dura, en la medida en que todos los centros resuenan, todos los agujeros negros caen en un punto de acumulación, como un punto de entrecruzamiento situado en algún sitio detrás de todos los ojos” (Deleuze y Guattari, 2004, p. 216). La escuela por ejemplo es una línea dura o segmento duro debido a la sobrecodificación de coerciones que hay sobre el cuerpo a partir

de los imperativos del poder y la economía que le fijan límites al movimiento al imponer a partir de la disciplina una homogeneidad de los cuerpos y de su fuerzas.

Sin embargo, no solo los espacios disciplinarios sobrecodificados se corresponden a espacios segmentados, sino que en general todo está “segmentarizado espacial y socialmente. La casa está segmentarizada según el destino de sus habitaciones; las calles, según el orden de la *ciudad*; la fábrica, según la naturaleza de los trabajos y de las operaciones” (Deleuze y Guattari, 2004, p.214). Todo se haya segmentado, lo que cambia es la forma en que deviene esta segmentaridad en la vida y en los espacios. Hay al menos dos formas en que esta segmentaridad puede devenir, a saber, cómo *segmentos Molares* o como *segmentos Moleculares*. Toda sociedad, pero también todo individuo, están pues atravesados por estas dos segmentaridades a la vez. (Deleuze y Guattari, 2004). En este caso la forma en que deviene la segmentaridad Molar es a partir de estas macropolíticas de la coerción o segmentos duros que se encargan de sobrecodificar el flujo de los deseos y de restringir las potencias activas del cuerpo, generalmente a través de la disciplina ejercida en los espacios de control disciplinar: “la línea dura, por el contrario, implica una sobrecodificación que sustituye a los códigos inoperantes, y los segmentos son como reterritorializaciones en la línea sobrecodificante y sobrecodificada” (Deleuze y Guattari, 2004, p.223). La Molaridad es por decirlo así una maquina binaria de sobrecodificación del flujo de los deseos, es una maquina binaria porque opera a partir de esta macropolítica de las coerciones que tiene como propósito establecer una reterritorialización de las potencias activas del cuerpo a partir de la sobrecodificación homogénea y ordenada de su movimiento y por lo tanto del control del flujo del deseo. Reterritorialización que en este caso opera a partir de los espacios de control como centros disciplinarios del cuerpo, en este sentido los segmentos duros o la Molaridad deviene rígida al hacerse presente de forma directa al operar a partir de máquinas de agenciamientos macropolíticos que se encargan de sobrecodificar, restringir y ordenar las expresiones de la vida social e individual¹¹ a partir de esta lógica de las coerciones.

¹¹ “No conocemos más segmentaridad que la molar, tanto al nivel de los grandes conjuntos a los que pertenecemos como al de los pequeños grupos en los que nos integramos, y hasta en nuestras cosas más íntimas o privadas. Todo está afectado, la manera de percibir, el tipo de acción, la manera de moverse, el modo de vida, el régimen semiótico” (Deleuze y Guattari, 2004, p.230).

URBANISMO MOLAR

Volviendo al análisis sobre los espacios de la ciudad y de la arquitectura urbana como espacios de oposición, se puede afirmar que la forma en que estos espacios urbanos se oponen ante la expansión de la voluntad de poder expresada en el movimiento corporal, es a partir de una reterritorialización Molar de los espacios. Lo que hace la arquitectura es sobrecodificar el flujo del movimiento en los espacios. La arquitectura segmenta las formas de transitar por los lugares; binariza el movimiento, establece patrones de movimiento ordenado y homogéneo. La arquitectura deviene como un dispositivo macropolítico de codificación de la vida social e individual. Pensemos por ejemplo en un tipo de arquitectura como la funcionalista, fundada por el urbanista suizo Le Corbusier. El proyecto urbanista funcionalista propone una visión de los diseños de la ciudad bajo el concepto de *máquina de habitar*. La propuesta urbanística funcionalista radica principalmente en segmentar los espacios de forma lineal; es poder lograr que los hombres hagan el menor esfuerzo posible en cada segmento por el cual deban transitar habitualmente. La propuesta urbanística consiste en lograr una arquitectura que reduzca las potencias corporales a términos mínimos y que cada tránsito o movimiento por los espacios se de manera casi imperceptible y automática: “la arquitectura no lo ha abandonado ni un instante: muebles, habitación, luz solar o artificial, respiración y su temperatura, la vivienda, el sitio urbano la ciudad... “la arquitectura y el urbanismo han reaccionado sobre todos sus gestos” (Le Corbusier, 2001, p. 12). En este sentido el urbanismo funcionalista busca segmentar todos los espacios y ordenar la distribución de la vida y el comportamiento de los hombres, ordena sus potencias, le propone tránsitos a menos desde que se levanta, hasta el momento de regresar a su casa: “urbanismo en todo, desde que se levanta de su silla: sitio de vivienda, sitio de su barrio; el espectáculo de las ventanas adornadas para los ediles; la vida en la calle, el dibujo de la ciudad (...) “no hay un instante en que la vigilancia, la ternura hayan faltado” (Le Corbusier, 2001, p.13). Lejos de ser este tipo de arquitectura una propuesta urbanística producto del amor y la fraternidad hacia los hombres como la clasifica el mismo le Corbusier¹², se corresponde a un

¹² Pero muchos no han calculado que de lo que aquí se trata es, en efecto, una atención fraternal prestada al prójimo. Que la arquitectura es una misión que reclama vocación a sus servidores. ¿Que, consagrada al bien de la vivienda? ¿Problemas de redacción (y la vivienda después albergando a los hombres, el trabajo, los objetos,

tipo de diseño urbano que busca codificar a niveles profundos las fuerzas corporales y establecer patrones de conducta homogéneos o binarios. El funcionalismo urbanístico deviene Molar al codificar cada segmento de la vida social de los hombres, pero también deviene molar al sobrecodificar las fuerzas de la voluntad de poder y las potencias corporales, al proponer a partir de sus diseños arquitectónicos el control de todas las “necesidades materiales, apetitos espirituales, todo puede ser colmado por esta arquitectura y este urbanismo amables” (Le Corbusier, 2001, p. 13).

Ya no son entonces solamente los espacios disciplinarios como: la escuela, la cárcel o las instituciones del poder macropolítico las que devienen como Molares al ser específicamente espacios sobrecodificados; sino que ahora los espacios abiertos desde este tipo de urbanismo funcionalista se hayan todos sobrecodificados. El urbanismo funcionalista deviene Molar en tanto descentraliza los centros del poder disciplinario y crea nuevos agenciamientos de control desde la noción de espacios abiertos; el funcionalismo propone una apertura segmentada de los espacios al devenir ahora la arquitectura: de forma fluida, abierta a los espacios, llena de boulevares, rampas, escaleras, jardines, edificios y casas con grandes ventanas y espacios limosos, etc.

El funcionalismo urbanístico es una máquina de sobrecodificación Molar de los espacios urbanos que se instaura de maneras mucho más sutiles e imperceptibles en el centro del flujo del deseo y reducen las potencias activas del cuerpo al establecer una apertura de los espacios y un tránsito fluido y armónico por la ciudad. Esta arquitectura urbanística de la apertura y al aire libre hace que todo se encuentre en un estado *metaestable*¹³ del control, como lo define Deleuze en el *post scriptum de la sociedades de control*, bajo esta apertura del control arquitectónico del funcionalismo no hay fin ni comienzo de la segmentaridad, sino que todo se haya en un estado metaestable que rompe con la centralización Molar de los

las instituciones, los pensamientos), la arquitectura es un acto de amor y no puesta en escena? “(Le Corbusier, 2001, p. 13).

¹³ En las sociedades disciplinarias siempre había que volver a empezar (terminada la escuela, empieza el cuartel, después de éste viene la fábrica), mientras que en las sociedades de control nunca se termina nada: la empresa, la formación o el servicio son los estados metaestables y coexistentes de una misma modulación, una especie de deformador universal. (Deleuze, 1999, p. 6).

espacios disciplinarios y desplaza el control del deseo y del movimiento a todos los campos de la vida social.

Imagen 8: escaleras de *Torres del parque*.



Fuente: propia

Esta es una fotografía que tomé en el parque de la independencia ubicado cerca del centro histórico de Bogotá. Este lugar fue diseñado por el arquitecto colombiano Rogelio Salmona que retoma algunas nociones del urbanismo funcionalista de Le Corbusier, como son: los jardines, espacios abiertos, las escaleras en caracol, rampas y algunos otros detalles que marcan esta influencia funcionalista en algunos diseños de la ciudad. *Las torres del parque* es un diseño que busca justamente lograr este tránsito ameno y fluido por los espacios de la ciudad. Pero también falsamente intenta evocar la naturaleza perdida del hombre post-urbano, este tipo de diseño intenta volver a la naturaleza que se ha remplazado por la conformación de sociedades de consumo: “El urbanismo es esta toma de posesión del entorno natural y humano por el capitalismo que, desarrollándose en dominación absoluta, puede y

debe ahora rehacer la totalidad del espacio como su propia escena” (Debord, 1995, p. 103). Es así como opera el urbanismo funcionalista, como una toma total o una territorialización absoluta de todos los segmentos urbanos.

Imagen 9: Diseño funcionalista de *Las Torres del Parque*, por el arquitecto Rogelio Salmona.



Fuente: <https://acortar.link/jTDTDH>

DEVENIR MOLECULAR Y EL *PARKOUR* COMO FLUJO MUTANTE

Ya he hablado de lo que no puede un cuerpo, de sus impedimentos, de sus límites y su control a partir de la forma en que devienen los espacios urbanos como segmentos Molares o espacios sobrecodificados. Pero así como los espacios urbanos devienen rígidos y sobrecodificados, también queda aún un tipo de segmentaridad que puede devenir flexible ante la sobrecodificación; es lo que Deleuze y Guattari han definido como el devenir *Molecular* de

los segmentos: “desde el punto de vista de la micropolítica, una sociedad se define por sus líneas de fuga, que son moleculares. Siempre fluye o huye algo, que escapa a las organizaciones binarias, al aparato de resonancia, a la máquina de sobrecodificación” (Deleuze y Guattari, 2001, p. 220). ¿Lo Molecular es un devenir intenso de las fuerzas o es un *flujo de cuantos* que escapa a la codificación binaria de los espacios, lo Molecular es lo micropolitico que se fuga ante la cosificación macropolítica del cuerpo y los espacios, siempre está creando líneas de fuga que escapan? La molecularidad o este flujo de cuantos o “flujo mutante siempre implica algo que tiende a escapar a los códigos; los cuantos son precisamente signos y grados de desterritorialización en el flujo descodificado” (Deleuze y Guattari, 2004, p. 223). Esto quiere decir que lo que acontece en la Molecularidad es un devenir intenso de las fuerzas o de los cuantos que lucha por descodificar y desterritorializar los espacios Moleculares. Sin embargo, esto no quiere decir que la Molecularidad busque destruir o negar a la Molaridad, sino que precisamente la Molecularidad acontece gracias a que hay una segmentaridad rígida a la cual puede fugarse, escaparse, resistir y sin embargo regresar y hacer parte nuevamente para así crear nuevas líneas de fuga.

“Las líneas de fuga conectan y prolongan sus intensidades, hacen saltar signos-partículas fuera de los agujeros negros: pero al mismo tiempo se pliegan a microagujeros negros en los que se arremolinan, a conjunciones moleculares que las interrumpen; y también entran en segmentos estables, binarizados, concentrizados, orientados hacia un agujero negro central, sobrecodificados”. (Deleuze y Guattari, 2010, p. 227).

Y es justamente esto lo que acontece en la práctica del *Parkour*; el *Traceur* deviene en este caso como un flujo mutante que traza líneas de fuga y de desterritorialización en los espacios sobrecodificados de la ciudad, usando solamente sus propias fuerzas activas y reactivas como flujos de cuantos o de grados de fuerza ante la sobrecodificación. El *Traceur* propone desde su movimiento dinámico y divergente por los espacios de la ciudad toda una micropolítica molecular de las fuerzas corporales que imprime en cada segmento duro de la ciudad otros grados de fuerzas, otros ritmos y potencias diferentes a las estandarizadas y codificadas por la macropolítica de las coerciones. El *Traceur* hace de este doble devenir Molecular y Molar una diferencia de la repetición, la repetición en este caso son los segmentos o los espacios urbanos que se hallan sobrecodificados (lo molar) y la diferencia

ante esta repetición serían las líneas de fuga que descodifican y desterritorializan los segmentos duros (lo molecular). El *Traceur* marca la diferencia ante la repetición de los espacios de la ciudad al agitar los segmentos Molarizados de la ciudad desde la Moleculalidad de su movimiento espontáneo y dinámico que traza líneas de fuga y de desterritorialización. En este sentido el *Traceur* siempre está en un ir y venir entre lo Molar y lo Molecular, va de lo territorializado a lo desterritorializa, de lo rígido a lo flexible, de lo sedentario a lo nómada, de lo sobrecodificado a lo fugitivo. El *Parkour* hace de la habitualidad rígida y sedentaria del movimiento por la ciudad todo un movimiento migrante y fugitivo de los códigos de conducta; si lo que postulan los espacios urbanos como espacios rígidos y de control es imponer una lógica de la conducta homogénea del movimiento corporal, lo que hace el *Traceur* es devenir nómada al trazar líneas de fuga al moverse de diversas formas por los espacios de la ciudad dependiendo de las fuerzas y las potencias que lo habiten en cada momento y no a partir de lo que le imponga los espacios.

Imagen 10: Benj Storrer trazando sobre una construcción Brutalista en Londres.



Fuente: <https://acortar.link/OOtQja>

Esta fotografía que he recuperado de la página del grupo de *Parkour* inglés *Storrer*, permite mostrar como acontece este devenir Molecular *Traceur* frente a los espacios

sobrecodificados de la *ciudad*. La estructura que se ven en esta fotografía se corresponde a un diseño arquitectónico Brutalista que se llevó a cabo en su mayoría en el Reino Unido, la propuesta Brutalista influenciada también por Le Corbusier, propone un tipo de arquitectura totalmente bajo una lógica funcionalista de los espacios. En su mayoría los diseños Brutalistas fueron construidos como edificios gubernamentales o algunas casas. Lo cierto es que este tipo de diseños urbanísticos deviene totalmente como espacios Molares y sobrecodificados que buscan imponer ritmos de movimiento a los cuerpos, pero el *Traceur* rompe con esta segmentaridad Brutalista al romper con los imperativos funcionalistas del movimiento por los espacios, al desterritorializarlos imprimiendo nuevas rutas, trazos y líneas de fuga en cada segmento.

Lo Molecular del *Traceur* son los flujos sensibles, los grados de afección, las células, la piel, los órganos, los huesos, son el devenir intenso de las fuerzas vitales y de la voluntad de poder como expresión de sus potencias corporales; la Molecularidad es percibir los espacios urbanos desde la idea trascendental kantiana del espacio; es decir siempre como una afección, como sensibilidad ante el mundo, siempre como un proceso donde los fenómenos urbanos nos devienen como espacios que podemos transformar y reconfigurar y a su vez estos a nosotros. Este devenir Molecular *Traceur* crea grietas y agujeros en la dureza Molar de los espacios sobrecodificados y de esta manera pueden ser atravesados o trazados por el *Traceur* y así imprimirles otros grados de fuerzas y de desterritorialización. El *Traceur* es un nómada de la ciudad que habita los espacios desde las fuerzas e intensidades que lo atraviesen en cada momento y es así como ocurre el proceso de desterritorialización de los espacios en el *Parkour*, como un devenir intenso de flujos mutantes que van de lugar en lugar imprimiendo grados de fuerza y de descodificación a cada segmento, el *Traceur* no lucha por crear las condiciones para que el cuerpo pueda moverse, ni mucho menos busca que los espacios dejen de ser molares y pasen a ser flexibles para que pueda darse la práctica, sino que el *Traceur* hace de la Molaridad un devenir Molecular al reconfigurar los espacios de la ciudad a partir de movimientos libres y espontáneos que trazan líneas de fuga a cada espacio codificado de la *ciudad*.

se accede a una micropercepción sonora y visual que revela espacios y vacíos, como agujeros en la estructura molar. Eso es precisamente la claridad: esas distinciones que se establecen en lo que nos parecía lleno, esos agujeros en lo compacto; y a la inversa,

donde hace un momento veíamos terminaciones de segmentos bien delimitados, ahora hay más bien franjas imprecisas, intrusiones, imbricaciones, migraciones, actos de segmentación que ya no coinciden con la segmentaridad dura. Todo ha devenido flexibilidad aparente, vacíos en lo lleno, nebulosas en las formas, imprecisión en los trazos (Deleuze y Guattari, 2010: 227).

Y vuelvo nuevamente aquí a la pregunta que ha atravesado todas estas reflexiones hasta ahora y que ha sido el horizonte de mi trabajo y es acerca de lo que puede un cuerpo por las solas fuerzas de su naturaleza corporal. Y la respuesta sigue siendo que puede *move* *spontáneamente* (Spinoza, 2000, p.131), solamente que con este movimiento espontáneo lo que puede es trazar líneas de fuga, puede descodificar y desterritorializar los espacios sobrecodificados; puede hacer de este movimiento espontáneo todo un devenir de flujos mutantes que trazan líneas fuga ante los paisajes Molarizados de la ciudad, puede fugarse, extraviarse y resistir ante las fuerzas de oposición que se hacen presentes en los espacios binarizados y sobrecodificados, puede resistir ante las macropolíticas de la coerción del movimiento, lo que puede el cuerpo del *Traceur* es devenir como flujos de movimientos que tiene como resultado la desterritorialización y la descodificación.

CAPÍTULO 3

INTENSIDADES

El *Parkour* más allá de ser una disciplina que se relaciona con los fenómenos de forma fija, como objetos totalmente conceptualizados o como el cuerpo como reflejo del mundo, es intuición pura, todo el tiempo está volviendo al punto de partida de la relación entre la sensibilidad y los fenómenos, nunca pierde esa sensibilidad que hace posible la experiencia con los fenómenos de la ciudad, está todo el tiempo en un ir y venir entre la conceptualización y la sensibilidad.

La relación cuerpo-mundo que acontece en el *Parkour* no es solamente la de un cuerpo que está configurándose a partir de los fenómenos que se hallan por ejemplo en la estructura arquitectónica de una *ciudad*, sino que también el cuerpo es dentro de su constitución anatómica posibilidad de transformar las estructuras urbanas.

No hay mundo sin cuerpo y no hay cuerpo sin mundo.

Pensar que nuestras vidas van hacia delante de manera ordenada y que al final nos espera el éxito no es más que tiempo perdido. La vida no tiene sentido alguno, todo se halla desorganizado, inconcluso, no hay algo que nos espere al final del camino más allá que el camino mismo.

Pensar es estar distraído.

El lenguaje, los conceptos, el pensamiento no alcanzan a abarcar el cuerpo y de lo que puede. Solo cuándo se ha experimentado el movimiento a través del cuerpo, solo cuando las ideas se han hecho carne, los conceptos toman sentido y las ideas salen al encuentro con la vida.

El *Parkour* es una filosofía en movimiento

Algunas filosofías de corte fenomenológico cómo la de Gallagher y Zahavi, han gastado esfuerzos en el análisis del cuerpo y su relación con el mundo. En este análisis del cuerpo los autores de la mente fenomenológica, aseguran que la relación entre el cuerpo y el mundo sucede casi de manera simbiótica, no puede haber mundo sin cuerpo. De esta manera aseguran que incluso las disposiciones corporales están mediadas por el mundo que lo afecta, en tal caso si la tarde se torna gris nuestras disposiciones corporales serán en relación con este suceso del mundo y entonces adoptaremos una actitud taciturna. Así mismo ocurre con los objetos del mundo, las escaleras por ejemplo guían el transitar del cuerpo y dictan sus disposiciones, los muros y las vallas sus límites. Si bien Gallagher y Zahavi a mi parecer aciertan en la importancia del cuerpo en la Constitución del mundo. Se queda corta la imagen del cuerpo como respuesta casi automática del mundo que lo afecta, como si se tratase del cuerpo como un reflejo del entorno. El movimiento del cuerpo escapa a todo intento de ordenarlo y de guiarlo. así ocurre en el *Parkour*: cuándo el cuerpo se enfrenta a los objetos del mundo los transforma de tantas formas como el cuerpo pueda.

Gran parte de la filosofía antigua y moderna se ha empeñado en separar el cuerpo del pensamiento, negando al cuerpo, degradando la carne.

Gran parte de la historia del pensamiento ha negado al cuerpo por sus impulsos, por sus intensidades.

Gran parte de las reflexiones filosóficas han ubicado al pensamiento como el pilar del yo, como el punto de partida para la constitución del yo, es en el entendimiento donde se halla

el elemento característico del yo. No es necesario salir fuera de mí para hallar lo que me es propio o lo que me define, incluso para conocerme solo basta mi mente. En este sentido la filosofía moderna, por ejemplo, con Descartes rechaza al cuerpo y al mundo, para que Descartes logre su propósito de llegar a un entendimiento seguro y verdadero es necesario despojarse del cuerpo, de sus sentidos, de sus intensidades y quedarse solamente con el entendimiento.

Si soy solo pensamiento, ¿entonces qué pasa si dejo de pensar en algún momento? ¿qué pasa con el yo que es solo entendimiento? Hay momentos en que la vida nos deviene cuerpo y en este devenir incluso el pensamiento o la reflexión estorban al cuerpo en su flujo en el mundo.

El concepto se ha quedado atrapado en el campo del pensar, del razonar.

No se trata aquí de una aniquilación del pensamiento o de la vida intelectual, sino de recuperar la carne de la que están hechas.

Se piensa con el cuerpo y se siente con las vísceras.

No hablo aquí desde otras voces o tratando de imitar algún grande pensador de la historia.

Si hablo de la vida interior, del espíritu, del cuerpo y otros conceptos es porque así lo quiero y sobre todo por una necesidad, por una intensidad. Sin embargo, no tratando de establecer nada, ni pretender más de lo que los conceptos mismos pueden crear. El sentido de estas reflexiones es el de poder acercar los conceptos a la cotidianidad, de poder hallar en las tribulaciones de la vida las ideas que han estado encerradas en el pensamiento o quizá más bien el de poder encontrar o revelar lo orgánico de las ideas.

El mundo se haya conceptualizado, los lugares de la ciudad cumplen funciones específicas que a su vez determinan los ritmos y las intensidades de los cuerpos, los muros, las escaleras cumplen todos con su función de guiar el tránsito. Cuando se piensa el diseño urbano, se concibe como un todo ordenado que busca evitarle al cuerpo la mayor cantidad de riesgos y tropiezos posibles, de limitar sus posibilidades.

Los imperativos de la razón no solamente se encuentran en las dinámicas educativas o disciplinarias de las sociedades, sino también se reflejan en las formas en las que se constituyen los lugares de la ciudad. La arquitectura funcionalista por ejemplo es por definición un método urbanístico que esta permeado por esta primicia de la mente sobre el cuerpo. Si bien se podría considerar en que su objetivo es el de permitirle al cuerpo el transito amable por la ciudad. Esconde detrás de sus diseños toda una estética del control.

Para fluir ante los obstáculos de la ciudad es necesario que el cuerpo este incluso desprovisto de la mente, un cuerpo que ha superado los límites de la razón a través de su expresión corporal puede lograr fluir contra los límites impuestos.

En su afán por controlar a los cuerpos las sociedades han construido parques y zonas verdes donde puede acontecer el juego, es allí donde los sujetos pueden desplegar sus potencias, pero solamente de manera controlada y bajo algunas formas de la expresión corporal.

Para el *Traceur* la ciudad es todo un campo de juego, El juego es el elemento constitutivo de la experiencia del mundo. Pero no se juega para ganar o para lograr un objetivo o llegar a una meta. Es el juego como condición de posibilidad en el mundo.

El *Parkour* como expresión corporal es incontrolable, no importa el lugar o las condiciones se fuga, se adapta y trasforma los lugares, escapa a todo intento por contenerlo.

A diferencia de otras prácticas corporales, el *Parkour* no busca llegar algún lugar, no acontece bajo condiciones específicas, su fin no es el de competir o alcanzar la técnica. Solamente el de fluir en el ambiente y desplegar las fuerzas corporales en el mundo.

Si tuviera que definir al *Parkour* de alguna forma diría que se trata de un arte del cuerpo. Y como todo arte tiene que surgir desde la práctica que tiene como resultado la técnica, sin embargo, esa técnica no es regida, ni mucho menos estática. Nunca se llega a la cúspide de disciplina, no hay maestros o sabios.

Para el *Traceur* el mundo es una pintura en movimiento, supera los límites de acto creativo usando su cuerpo para trazar líneas de fuga en la ciudad. El cuerpo es un pincel que dibuja trazos de manera desorganizada, crea una obra de arte a cada instante.

El *Parkour* como arte corporal, crea obras a partir de las intensidades, de los órganos, de los impulsos.

El *Traceur* se ha hecho a un cuerpo sin órganos, ya no tiene órganos estratificados, ni tampoco una anatomía funcionalista. Es un cuerpo habitado por fuerzas e intensidades, por flujos mutantes.

El *Traceur* abre su carne y revela al mundo sus fuerzas, ya es otro cuerpo, quizá incontenible que no espera a ser afectado y tampoco opera partir de códigos de conducta.

Su expresión se manifiesta en el mundo en una acción: de torcerse, empujar, cambiar de dirección, impulsarse, girar, conectar, contraerse. Deviene suave, se desliza, es un cuerpo húmedo, fluido, imperceptible.

Todos somos un cuerpo sin órganos y habitado por intensidades, solamente que aún no sabemos de lo que puede un cuerpo, no hemos superado los límites Molares de la vida en sociedad y es todo lo que conocemos o nos han obligado a conocer.

Soy corpóreo, ya no solo en el momento de actuar o analizar mis acciones, de interpretar una obra, elegir como dirigirme o formar un dialogo frente a otros. Soy cuerpo desde mi ser íntimo y cotidiano, en la vida y mi dimensión subjetiva. No llevo un cuerpo a cuestas, navego y exploro desde la intimidad de mis extremidades, mis dedos, de mis glándulas y de mis ojos el ser yo, el investigar este mundo y reconocerlo. La *ciudad* es un gran cuerpo, creador de significados, con sus signos y misterios. Dos cuerpos en simbiosis, alienados y olvidados al automatizar su sensibilidad. (Cristian Aldana).

Salto, me deslizo y caigo sobre el pavimento luego de intentar un salto, me levanto y lo intento nuevamente, mis manos se han abierto por la fuerza de fricción contra el muro, sangran, agarro tierra del suelo y barro la herida para poder seguir, arde unos instantes, escupo mis tenis para que tengan más agarre, me preparo y lo intento nuevamente, logro llegar, subo en una plancha y eso es todo, no hay nada más.

El *Parkour* es una meditación activa de las vísceras y las entrañas

La lucha del cuerpo por afirmar su diferencia ante la repetición es una tarea difícil y dolorosa para el cuerpo, debe rasgarse y desfigurarse el cuerpo para encontrar las fuerzas que lo habitan y así descubrir de lo que es capaz.

Imagen 10: Traceur del grupo Storrer chocándose contra un muro al no llegar el salto



Fuente: recuperado de <https://acortar.link/OOtQja>

Trazar líneas de fuga y fluir en el ambiente solo es posible si retiramos nuestros órganos, cuando nos despojamos de su orden y estratificación, solo así podremos hacer de nuestro cuerpo un campo de fuerzas intensivas que no se reduzca al organismo.

La mejor forma en que el cuerpo puede marcar su diferencia ante la repetición, es apenas rozando las superficies, moviéndose ligeramente de un lugar a otro, siendo imperceptible, retorciéndose en cada espacio.

En el *Parkour* la búsqueda de eficacia no se dirige a una forma de movimiento específico, sino a que cada quien busque entre las técnicas lo que mejor se adapta a su corporalidad y mentalidad, que busque aquello que pueda funcionar mejor para su expresión. (Cristian Aldana)

El movimiento por lo general es entendido en términos del progreso, se va de un lugar a otro en propósito de alcanzar una meta, de llegar al lugar de trabajo; En los deportes convencionales el movimiento se da en pro de romper un record, de vencer al contrincante.

El movimiento por lo general en las sociedades de consumo, se da de forma lineal y progresiva siempre atravesado por la idea de un propósito, dándole un sentido sobredimensionado y mecanicista al movimiento natural del cuerpo. El *Parkour* por el contrario propone un tránsito des- organizado del cuerpo en el espacio, no se busca llegar a ningún lugar o moverse bajo un propósito funcionalista del cuerpo, solamente es el cuerpo moviéndose de un lugar a otro, desplegando sus fuerzas por los espacios de la ciudad. El Traceur es una máquina de guerra que traza líneas de fuga por espacios de la ciudad.

El movimiento se da antes de cualquier pensamiento organizado o de cualquier intento por hallar sentido lógico las cosas. La vida es experimentada primero desde las afecciones y las sensaciones; el feto en el vientre de la madre se retuerce, se estira y se sobre salta a por los

sonidos externos, por los cambios de temperatura, por los movimientos corporales de su madre que lo llevan al movimiento; luego en las primeras etapas de la vida cuando se es niño, la experiencia con el mundo se da a partir de una exploración activa del movimiento corporal; se sube por todas partes, se va hacia todas las direcciones, el niño salta sobre un charco ,se embarra de lodo porque se desliza por el pasto, se choca contra las superficies se vuelve a levantar. Se siente la vida primero a través del movimiento y de las afecciones,

El niño es por definición un Traceur, ya que su relación con el mundo está en inicio atravesada por un movimiento natural y espontaneo del cuerpo. El niño no se mueve regido bajo ningún propósito o en un sentido ordenado; sino que simplemente se mueve por todos los lugares desplegando a plenitud su potencia coparles en el mundo. Sin embargo, la sociedad y las normas de conducta, castran este movimiento natural del niño al fijarle limites en su exploración del mundo; el padre no permitirá que se suba por todos lados y descubra otras fuerzas de su cuerpo, le piden quietud; la escuela relegará el cuerpo a términos mínimos al darle prevalencia a los procesos mentales; las formas de los diseños arquitectónicos junto con sus normas tránsito, harán que el cuerpo adopte ciertas posturas y conductas que lo conducirán a mimetizarse con el paisaje urbano, reduciendo así poco a poco las potencias activas del cuerpo.

El juego es el elemento constitutivo del movimiento, es por esto que el niño es por definición un Traceur, porque el niño se mueve en el mundo a partir de un juego lúdico que le hace entablar relaciones con los objetos y la cosa de manera orgánica y espontánea. Y es así como ocurre en el Parkour, el movimiento que se da por los espacios de la ciudad y la relación con los objetos es siempre un juego lúdico del cuerpo con las superficies. El juego como elemento constitutivo del movimiento permite que el cuerpo y la imaginación se expresen y creen nuevos movimientos dinámicos y fluidos, reconfigurando los espacios.

Una de las tareas, que tiene del *Parkour* como arte del desplazamiento, es volver a habitar las fuerzas corporales del infante que permiten una relación con el mundo de manera espontánea y lúdica.

Todos los cuerpos están potencia de moverse, estamos constituidos de tal forma que tendemos siempre al movimiento, ¿acaso un niño se pregunta por qué se mueve? , simplemente se mueve y ya está, se mueve jugando en el espacio. Es así como debemos movernos nosotros, desde la fuerza corporal de un infante que no se cuestiona sobre su movimiento o por sus afecciones; sino que hace de estas afecciones y de este movimiento espontaneo todo un campo de posibilidades para devenir con el mundo.

Por encima de todo está la diversión, incluso en el fracaso, si nos emociona cada aspecto de nuestro entrenamiento, si vivimos lo que el parkour nos ofrece para conocer nuestra naturaleza y lenguaje corporal, entrenar nunca será tedioso ni angustioso, será un momento de libertad. Los lugares de la ciudad son como piezas musicales que tienen diversos ritmos, notas y tonalidades y el Tracuer danza por todos estos lugares, se adapta a las notas musicales, imprime nuevos ritmos, crea pasos, se desliza, gira, salta. Cada movimiento que surge en esta danza tiene distintos grados de respiración, distintos grados de fuerza, unas veces se danza ligeramente, y otras veces se danza desde fuerzas intensas que hacen distorsionar las piezas musicales de la ciudad.

La forma de libertad básica animal es el movimiento, todos los animales tienen un cuerpo al igual que el ser humano; el cerebro se constituye, cambia y evoluciona sobre la base de lo corpóreo, gravitando en esta realidad, por esto, para interactuar con la vida de manera profunda debemos estar conectados con nuestro cuerpo, que no es otra cosa que la forma de libertad y expresión más básica y directa que tiene cualquier animal para desenvolverse en el mundo. (Cristian Aldana)

Imagen 11: Toby Segar un Traceur inglés, practicando en los techos y puentes de Londres



Fuente: recuperado de <https://acortar.link/OOtQja>

El Parkour es un devenir animal de las formas de moverse; el cuerpo del Traceur en su movimiento espontaneo por los espacios que se remite a espíritus animales particulares, el Traceur está atravesado por fuerzas animales que resuenan en las microcabezas flexibles o en rostroidades animales. Es por esto que muchos de los movimientos que se ejecutan en el Parkour son definidos a partir de estos espíritus animales (el gato, el kongk , macaco, paloma, doble gato,) A diferencia del movimiento ordenado y homogéneo donde lo que resuena es macrorostro del poder sobrecodificado.

En el interminable afán de poseerlo todo; hacemos guerras, invadimos lugares, sometemos a personas, nos matamos unos a otros y en ese afán hemos dado la espalda a la gran fuerza y respeto que poseen todos aquellos seres que han poblado la tierra mucho antes que nosotros; nuestros ancestros el árbol, el cambulo, el Turpial, el venado, el oso, el tigre, el mono, Etc. Todos ellos estando ahí a la espera que volvamos a unir nuestros pensamientos y nuestros corazones al de ellos. El *Parkour* ha sido ese camino para llegar nuevamente a unir mi corazón con todos aquellos seres a los que les debo respeto. Siento en mí, cada vez que hago *Parkour* la fuerza del oso, la destreza del mono, la furia incontenible del león, la tranquilidad del venado y la sabiduría del búho.

BIBLIOGRAFÍA

Benjamin, W. (2005). *Libro de los pasajes* (Vol. 3) (Trad. Luis Fernández Castañeda). Madrid: Ediciones Akal.

Debord, G. (1995). *La Sociedad del espectáculo* (Trad. Rodrigo Vicuña Navarro). Chile: Ediciones Naufragio.

Deleuze, G. (1990). «Post-scriptum sobre las sociedades de control» (Trad. José Luis Pardo). *Conversaciones 1972-1990*. Madrid: Pre-textos.

Deleuze, G. (1998). *Nietzsche y la filosofía* (Trad. Carmen Artal). Barcelona: Anagrama.

Deleuze, G. (1996). *Spinoza y el problema de la expresión* (Trad. Horst Vogel). España: Atajos.

Deleuze, G., y Guattari, F. (2004) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* (Trads. José Vázquez Pérez y Umbelina Larraceleta). Valencia: Pre-textos.

Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión* (Trad. Aurelio Garzón del Camino). Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Kant, Immanuel. (1997). *Crítica de la razón pura* (Trad, notas e índices por Pedro Ribas). Madrid: Alfaguara.

Martínez, C. J. F. (2015). *Lo sublime de la acción: riesgo, límite y frontera a través del parkour* (Disertación doctoral, Universidad de Salamanca).

Nietzsche, F. (2000). *La voluntad de poder* (Trad. Aníbal Froufe). Santiago de Chile: Editorial Edaf.

Spinoza, Baruj (2000). *Ética demostrada según el orden geométrico* (Trad. Atilano Domínguez). Madrid: Trotta.